

PUCK EL ENANO (Una historia del reino de los enanos) 1º-2º

LAS PRIMERAS JUGARRETAS

Erase una vez un enanito llamado Puck. Tenía uno de sus pequeños pies vuelto hacia delante y el otro vuelto hacia atrás. Cuando caminaba hacia delante el primer pie estaba contento, y cuando caminaba hacia atrás el segundo pie se ponía contento a su vez.

Así que muchas veces lo que hacía era recorrer alegremente dos veces el mismo camino, una vez hacia delante y otra vez hacia atrás, con lo cual volvía invariablemente al lugar del que había partido. Repetía este juego siempre que le venía en gana y con ello no le hacía daño a nadie. Pero sus compañeros se reían de él al verlo, burlándose de su pie torcido y de sus locas carreras.

Durante mucho tiempo Puck había creído que se reían de gusto ante el espectáculo de sus idas y venidas y hacía verdaderamente todo lo posible por alegrarlos. Pero un día, que estaba descansando al pie de una gran piedra en el bosque, vio a dos de sus compañeros que venían a tumbarse en la piedra, justo encima de él. Eran Gruñón y Cascarrabias, los dos hermanos inseparables, que no se habían percatado de la presencia de Puck al pie de la piedra.

De repente Gruñón empezó a hablar:

-“Cascarrabias, ¿te has fijado cómo cojeaba Puck al caminar esta mañana? En verdad todo en él está de través: un pie mira hacia atrás, su nariz torcida hacia la izquierda, la barba que le crece hacia la derecha, y además tiene una oreja más grande que la otra.” Cascarrabias respondió:

-“Incluso creo que tiene un brazo más largo que el otro. Sin duda es el enano más feo de toda nuestra tribu.” “Sí, ¡y te puedes creer que ese estúpido se imagina que nos divierte; no se da cuenta de que nos burlamos de él, porque, además, es tonto.”

Cuando Puck, abajo, al pie de la piedra, oyó todo esto, se puso muy triste. Se metió arrastrándose debajo de la piedra todo lo posible y apoyó la cabeza en sus manitas. Gruesas gotas cayeron de sus ojos. Sus lágrimas mojaron la casa de un caracol. Al sentir que se mojaba, el caracol salió lentamente de su casita creyendo que caía una buena lluvia caliente. Pero al intentar ver la nube de lluvia por encima de él, vio dos ojos de enanito de los que caían gotas.

-“¡Ah!”, se dijo el caracol, “es Puck, el del pie torcido. ¿Qué desgracia le aflige para que esté tan triste?” Después de haberse lavado con aquellas hermosas gotitas, le dijo a Puck con su vocecita de caracol: “¿A qué viene esa lluvia, Puck, estás triste? ¿Te duele algo? ¡Mira cómo brilla el claro sol de primavera, mira cómo se abren las flores: no me parece que sea el momento de llorar!”

A menudo Puck tenía dificultades para comprender el lenguaje de los caracoles, que sonaba como un gemido baboso. Se tragó sus últimas lágrimas y respondió bajito, para que no pudieran oírlo los dos compadres sentados encima de la piedra: “Cascarrabias y Gruñón se burlan de mí porque tengo dos pies que miran cada uno para un lado, una oreja grande y otra pequeña, porque mi barba no crece derecha y tengo la nariz de través.”

El caracol, muy indignado, murmuró: “¡Puaj!, ¡qué malvados tunantes! Tú, lo que tienes que hacer es pegarles la boca, de ese modo no podrán decir maldades semejantes.”

Puck preguntó:

-“Pero, ¿cómo quieres que lo haga? ¡Son más fuertes que yo!”

-“Voy a ayudarte”, respondió el caracol, “espera un momento, ¡voy a darte baba que pega!”

Entonces el caracol metió sus cuernos, desapareció dentro de su concha y al poco empezó a

salirle baba por todos los poros hasta formar un buen charco delante suyo. Entonces dijo : “ Puck, ve arriba a ver si los dos compadres se han dormido. Ya no se les oye hablar.”

Puck salió despacito del escondrijo y echó un vistazo encima de la piedra: Cascarrabias y Gruñón estaban echados y bien dormidos. Se lo dijo al caracol, quien le aconsejó que fuera a buscar algo con lo que recoger la baba.

-“*Ve y deja caer algunas gotas entre los labios de cada uno: ¡pega mucho, ya verás! Los dos compadres no podrán decir ni una sola barbaridad más en tres días. ¡ Mi baba pega de maravilla !*”

Puck fue, pues, a buscar una hoja de roble, seca y dura, al pie de un árbol cercano. Empujó cuidadosamente la baba con un trozo de corteza. El caracol seguía cada uno de sus gestos, balanceando alegremente sus cuernos.

-“*¡ Así, muy bien, muy bien ! La baba de caracol es una cola estupenda !*”

Entonces, Puck trepó sobre la piedra sin hacer ruido e hizo caer las gotas viscosas, primero entre los labios de Cascarrabias. Estas se deslizaron lentamente y pegaron la boca a todo lo ancho. Finalizada esta primera operación , fue el turno de Gruñón. Su barba se estremeció ligeramente cuando recibió la primera gota, pero, por suerte, no le despertó. Como el sol ya calentaba mucho la baba secó instantáneamente, amordazando firmemente a aquellos dos malas lenguas.

Puck esperó impaciente a que se despertaran. Estaba contento sólo de pensar en lo que iba a ocurrir. Permaneció mucho tiempo debajo de la piedra y cuando el caracol le pidió:

-“ *¿Podrías darme otra vez gotas de tus ojos ?*”, Puck respondió:

-“ *En este momento tengo más ganas de reír que de llorar. No, no puedo darte más lágrimas !*” El caracol tuvo que ser comprensivo y meterse en su casa para fabricar más baba.

Puck esperó mucho tiempo a la sombra de la piedra. De vez en cuando, salía a mirar a los dos compadres; ardiendo de impaciencia, cortó una brizna de hierba y se puso a hacerle cosquillas a Cascarrabias en la punta de la nariz; luego desapareció entre la maleza cercana. Cascarrabias se pasó la mano por la nariz, una vez, dos veces, tres veces, como si quisiera espantar una mosca. Pero no se despertó. Puck volvió a la carga: esta vez le hundió la brizna de hierba en la nariz y se divirtió haciéndola girar. ¡ Y, pfuit, ya había desaparecido!

Cascarrabias se golpeó la nariz con el puño, como si quisiera aplastar una mosca. Se despertó y estornudó violentamente. Del golpe chocó con la cabeza de Gruñón, sacando a su vez a éste de su sueño. Gruñón iba a quejarse a Cascarrabias por haber estorbado así su descanso, pero sólo pudo emitir unos “ *¡ Hm-hm-hm !*” de contrareiedad con su boca pegada. En realidad quería decir : -“ *¡ Me has despertado !*” Cascarrabias respondió :

-“ *¿ Hm-hm-hm-hm?*”, que significaba:

-“ *¿ Eres tú el que me ha hecho cosquillas?*”

En ese momento Puck, en su escondrijo, estalló en carcajadas. Se había traicionado. Cascarrabias y Gruñón volvieron rápidamente la cabeza en dirección al ruido y descubrieron a Puck. Gruñeron :

-“ *¡ M-m-hm-hm !*”, que quería decir: “ *¡ Ha sido Puck el que nos ha hecho esto!*” Se pusieron en pie de un salto, alzaron los puños, pero Puck desapareció a toda prisa entre la maleza. Quisieron perseguirle, pero se enredaron en un seto de zarzas. Puck consiguió escapar.

Todos esos “*Hms*” furiosos les ponían las mejillas rojas. Volvieron a su piedra e intentaron abrirse la boca con los dedos. Pero ni muecas, ni contorsiones les sirvieron de nada : era una buena cola. Entonces empezaron a frotarse la boca con los brazos. En vano : la cola aguantó. Cascarrabias indicó la dirección del riachuelo y dijo:

-“ *¡ M-hm-m-m-hm !*”, lo que quería decir “ *¡ Voy a intentar quitármelo con agua !*”.

Se dirigieron, pues, hacia el río, metieron la barba, el mentón y la boca en el agua, masticando a derecha e izquierda. Nada que hacer, sólo salían “ *¡ M-hm-m !*”.

Poco a poco, les invadió la cólera de los pies a la cabeza. Cascarrabias quería ir inmediatamente ante el rey de los enanos y acusar a Puck. Por su lado, Gruñón, no comprendía

cómo una idea semejante se le había podido ocurrir a aquel estúpido Puck, ni de dónde había podido sacar la cola. ¡ Por fuerza tendrían que haber notado que los embadurnaba de cola ¡ Un pensamiento terrible comenzaba a obsesionarle: como se habían quedado dormidos con los labios apretados, éstos habían quedado sellados del todo durante el sueño. ¡ Y si había que abrirlos con un cuchillo: ay, ay, ay ¡ A Gruñón se le saltaban las lágrimas. Pero Cascarrabias lo cogió con rudeza por un brazo y lo arrastró hasta la grieta de la roca por la que habían salido antes de irse a echar la siesta.

Cuando Puck constató que no lo perseguían, se sentó sobre el musgo y se puso a reír hasta perder el aliento. La artimaña inventada por el caracol lo regocijaba tanto que, por primera vez en su vida, dio una voltereta, sin que le estorbasen ni lo más mínimo su pie torcido o su nariz de través. Se sentó, pues, en el musgo y se dijo :

-“ Hasta ahora mis compañeros se han burlado siempre de mí, riéndose a mis espaldas. Ahora me toca a mí reír a sus expensas. ¿Qué otra jugarreta podría hacerles? ¿Qué puedo inventar que sea divertido?

Y así, caminando por el bosque, con el corazón alegre, avanzando unas veces, reculando otras un poco, llegó al riachuelo. Oyó voces. En efecto, tres enanos estaban sentados al borde del riachuelo, con los pies metido en el agua; estaban diciendo que hoy no se veía ningún pez. Eran justamente tres que se habían burlado a menudo de él. Rápidamente se escondió detrás de un tronco de árbol. Puck pensó :

-“ ¡ Peces os voy a enseñar yo ¡ “

Un guijarro cayó en el agua justo delante de los tres, salpicándoles. Uno de ellos, loco de alegría, gritó :

-“ ¡Oh, una trucha enorme acaba de saltar y nos ha salpicado ¡ pero, ¿dónde está ahora? ¡ Abrid bien los ojos, la próxima vez la atrapamos ¡”

Los tres se habían levantado y no perdían de vista las aguas del río. Pero como el pez no se mostraba volvieron a sentarse sobre el borde como antes.

Todo esto divertía mucho a Puck que sentía crecer su audacia. Buscó una piedra un poco más grande. Pero demasiado excitado falló el objetivo : ¡maldición! La piedra golpeó la cabeza de Napp antes de volver a caer en el agua. Napp lanzó un grito. Puck, espantado, huyó corriendo. Pero uno de los tres enanos lo vio desaparecer entre los abetos y gritó :

-“ ¡ Allí, mirad, es Puck, él lo ha hecho ¡ ¡ Puck, malvado ¡

Napp, el enano herido, tenía un enorme chichón en la cabeza y se lamentaba :

-“ ¡ Ay, ay, ay, qué daño hace, qué daño ¡ “

El que había visto a Puck dijo:

-“ Esto, esto se lo vamos a decir al rey. ¡ Venid todos ¡ Vais a ser mis testigos”.

Se colocaron uno a cada lado de Napp , para sostenerlo, y volvieron al reino de los enanos.

Mientras tanto, Puck, espantado, había huído al bosque. Se metió en un tronco hueco y se quedó muy quieto. Le había gustado mucho imitar a la trucha, pero la piedra mal tirada y el chichón le daban un poco de vergüenza. Napp le daba pena. Sólo pretendía salpicarles. Pensó:

-“¿Debo ir en busca de los tres amigos, pedirles disculpas, reconfortar al herido y buscarle una hierba para curar su chichón? No, no puedo hacer eso. Están furiosos, me darían una paliza y me arrancarían pelos de la barba.”

Dentro del árbol hueco, Puck se puso a arrancar con los dedos madera carcomida y se llenó el bolsillo sin pensar en lo que hacía. De pronto oyó fuera una voz que se acercaba al tronco. Su timbre era grave, un poco ronco.

-“ ¡ Anda, mira ¡, se dijo Puck, es Proll., el enano barrigudo, que siempre anda dando órdenes a todo el mundo, Pero, ¿quién le acompaña? “

Puck miró por la grieta del tronco y vio que Proll iba escoltado por su servidor Dinn, el frágil enano al que siempre enviaba de mensajero. Proy. Solía hablar alto y fuerte. Cuando Dinn no ejecutaba sus órdenes con suficiente diligencia, mascullaba y lanzaba su

-“ ¡ Mala peste te lleve ¡” preferido.

Los dos enanos se sentaron cerca del árbol que servía de escondrijo a Puck. Justo en ese momento Proll comenzaba a dar voces:

-“¡Procura encontrarme buenas fresas maduras, enclenque lamedor de baba de sapo, de lo contrario te vas a enterar, y sobre todo que no tengan manchas blancas, están ácidas, si no, te haré un emplasto con ellas en las piernas. Vamos, en marcha, rápido, o quieres que te enseñe a correr a cuatro patas. Voy a echarme la siesta. Cuando me despierte quiero ver sobre esta piedra, aquí, un buen montón de fresas olorosas color rojo oscuro ¡”

Dinn se levantó de un salto y, temeroso, se alejó a toda prisa. Poco después Puck oyó los ronquidos de Proll. Estaba indignado por el modo brutal que Proll tenía de gritarle al pobre Dinn y de hacerle correr. Pensó :

-“ ¡Voy a jugarle una pasada que no va a olvidar fácilmente! Pero,¿cuál? ¡ Cómo lo insulta, cómo atormenta al pobre Dinn con sus continuas invectivas! ¿Qué podría hacer? ”

Puck buscaba en todas direcciones.

“ ¿Una piña en la nariz? No, es demasiado poco. ¿Baba de caracol en los labios? No, siempre ronca con la boca abierta.”

De pronto se puso a reír:

-“¿Seré capaz de hacer una cosa así, o es demasiado malvado?”

Mientras permanecía así metido en sus reflexiones, vio a Dinn que volvía. Llevaba en cada mano un puñado de fresas maduras. Las apiló cuidadosamente para evitar aplastarlas. Las había colocado sobre la piedra, cerca de Proll. Este dormía tan profundamente, que Dinn se dijo:

-“Voy a echarme un poco a descansar, a la espera de que se despierte. ” Puck, a través de la grieta de su árbol, vio cómo Dinn, cansado de correr, se dormía enseguida.

Con precaución, Puck salió de su escondrijo y se acercó a las fresas. Su perfume era irresistible, y Proll roncaba. Puck se puso entonces a comer, con delectación, una fresa tras otra. Proll seguía roncando. ¡Oh, qué postre exquisito! ¡Al poco no quedaba más que una fresa. Proll seguía roncando. Puck hizo un montoncito con piedrecitas en el que escondió una seta podrida. Proll seguía roncando. Puck sacó de su bolsillo las virutas de corteza que había arrancado, las echó sobre el montón de piedras y en la cúspide colocó la última fresa. Un último vistazo a Proll, que, tras el ronquido de la inspiración, espiraba el aire ruidosamente, como siempre, por la boca, y Puck volvió a su escondrijo del árbol hueco para observar lo que iba a pasar.

Pero la espera se prolongaba y Puck se impacientó. Arrancó un trozo de madera carcomida y se la lanzó al que roncaba, alcanzándolo en la nariz. Proll dejó escapar un último sonoro ronquido y levantó la cabeza. ¿Quién lo había despertado? ¿Qué era ese extraño olor que flotaba en el aire? ¿Eran las fresas u otra cosa? Miró a la piedra que estaba a su lado y vio el pequeño montículo de viruta con la bella fresa rojo oscuro en la cima. “¿Por qué este estúpido de Dinn ha cubierto las fresas de viruta? ¿Para protegerlas de las moscas? ¡Qué tontorrón!” Mordió ruidosamente con sus dientes la fresa roja, después metió de lleno las manos en el montón para coger otras. “ ¡Puaj! ”, exclamó, arrojando lejos de sí las “fresas” apestosas. Después frotó contra el suelo la mano cubierta de restos de setas pegajosas y en descomposición, para limpiarla. En ese momento descubrió a Dinn dormido no lejos de él. Le propinó una brutal patada y gritó :

-“¿Dónde están las fresas, pescado podrido ? Te atreves a burlarte de mí, eh? ”

El pobre Dinn no comprendía nada en absoluto. Intentó responder, pero Proll, loco de rabia, alzó los puños para golpearle salvajemente. En ese instante, Puck se deslizó fuera del tronco del árbol y tiró de Dinn hacia atrás, de modo que Proll se golpeó en su propio vientre. Rápidamente Puck llevó a Dinn hasta el árbol hueco. Proll se precipitó hacia el tronco para sacarlos de allí. Pero estaba demasiado gordo para poder entrar.

Furioso, golpeó el tronco con sus puños hasta que se le pusieron azules. Después se alejó, profiriendo juramentos y amenazas:

-“¡Ay de vosotros si os atrapo; ¡Os colgaré a los dos cabeza abajo, durante una semana, de la rama de un árbol!”

Dentro del árbol hueco, el pobre Dinn temblaba, aterrorizado, de pies a cabeza. Aquella explosión de cólera lo había dejado aturdido y no comprendía qué había podido generar en Proll tanta rabia. Puck intentó calmarlo. Le explicó que había seguido la escena desde el principio, escondido en el tronco de árbol. “He visto cómo te trata Proll, cómo te envía a ejecutar sus órdenes. Cuando te vi hacer tu bonita pirámide de fresas, me dije:

-“ Voy a hacerle una jugarreta a Proll y a darle una lección: y he sido “yo” el que se ha comido las fresas mientras roncaba como un trompetero.”

Tras una pequeña pausa, le contó a Dinn el episodio de la seta podrida, pero esto no hizo sino aumentar la angustia de Dinn:

-“¡Ahora, Proll pensará que soy yo el que le ha jugado esa mala pasada! ¿Qué será de mí? No puedo volver al reino de los enanos. Proll se vengará y me dará una paliza todos los días.”

Pero Puck se sentía seguro de sí mismo y le dijo:

-“Ahora yo soy tu amigo y te protejo.” Dinn lo miró con incredulidad. ¿Qué podía intentar Puck en contra de Proll? Pero Puck prosiguió:

-“Déjame a mí. Esta tarde se celebra la asamblea de los enanos. Le contaré al rey cómo Proll se ha ido jurando y chillando. Sin duda Proll irá a quejarse al rey. Lo único que espero es que el rey no se enfade demasiado por la jugarreta que le he hecho a ese gritón de Proll. Reconozco que no es lo más conveniente que unos oídos reales pueden escuchar, pero es la única solución que entreveo por el momento.”

Dinn dudaba mucho de que todo aquello acabase bien para los dos. Dijo: *-“Puck, quiero ser tu amigo. Sin duda nos castigarán a los dos. Mira, el sol se pone. Tenemos que volver al reino de los enanos. Cuando el sol se haya puesto, se abrirá la asamblea que el rey preside.”*

LA ASAMBLEA DE LOS ENANOS

Tampoco Puck estaba del todo tranquilo, tras los sucesos acaecidos ese día, al pensar en volver al reino de los enanos. Cascarrabias y Gruñón, los “bocas pegadas”, lo habían reconocido, sin duda, mientras escapaba. El incidente con la piedra que, de manera inoportuna, había golpeado la cabeza de Napp cerca del riachuelo de las truchas, saldría también a colación, y no digamos el caso de Proll,... Todo eso junto era demasiado para un solo día. Pero Puck se dijo:

-“Hay que tener el valor de cargar con las propias acciones. Después de todo no le he hecho daño a nadie todavía. Siendo incluso el más feo de los enanos y a pesar de tener un pie torcido, me gusta reír y divertirme, y no voy a dejar que los otros enanos me importunen eternamente con sus bromas. ¡Eso es lo que voy a decirle al rey si se enfada conmigo!”

Dinn y Puck alcanzaron la grieta en la roca que marcaba la entrada del reino de los enanos. Dinn pidió:

-“ Puck, dame la mano, me muero de miedo, mis pies se niegan a caminar.”

Puck cogió con firmeza la mano de Dinn y comenzó a canturrear una cancioncilla para darse valor: *-“ Tra la la din din, tra la la don don...”*

Cuanto más se hundían en el reino subterráneo, atravesando las diferentes capas minerales, más se acentuaba la luz cristalina azulada. Los enanos afluían de todas partes. Como sombras fugitivas se dirigían hacia una vasta gruta, en la que habían sido excavadas gradas de roca o cristal sobre las que podían sentarse.

Algunos representantes del pueblo pequeño llevaban piedras luminosas que hacían la vez de faroles. Aquí y allá se veían destellos que brotaban de los pequeños martillos. Reinaban una agitación y una actividad dignas de un hormiguero.

-“ Ven, Dinn ”, dijo Puck, *“sentémonos en un hueco de la pared, atrás de todo. Mira, mis dos pícaros de la boca pegada se han sentado delante de todo. Y Proll va sin duda a colocarse también en primera fila para poder presentar su queja cuanto antes. El rey no tardará en llegar.”*

De pronto, las toses y las idas y venidas se calmaron. Resonaron leves sonidos cristalinos. El rey se acercaba, acompañado de servidores que iluminaban su camino. Formaron un círculo alrededor de un trono de cristal situado en alto. El rey se sentó. Todo estaba en silencio. Con su bastón refulgente trazó lentamente una figura en el aire. El silencio se intensificó aún más en la vasta gruta.

Se oyó la voz del rey que dijo:

-“*Queridos enanos; Encima de nosotros la Tierra festeja la primavera. Todo crece y florece, camina hacia el verano. Todos nosotros , queremos ayudar valientemente a nuestra madre la Tierra y dirigir desde abajo las fuerzas de crecimiento hacia las plantas y las raíces de los árboles. Para que nuestro trabajo salga bien, debemos actuar fraternalmente, en paz y amistad mutuas. Si pequeñas diferencias surgen entre vosotros, hablad a los enanos que son vuestros superiores. Si algo, más grave aún, ocurre y tenéis necesidad de mi consejo, podéis siempre acudir a mí con vuestras preocupaciones. Por ello ahora os pregunto:*

-“*¿Hay alguien aquí que tenga una queja que presentarme? ¿ Que se dé a conocer; Tal vez alguno de vosotros tiene algo divertido que contar, algo que alegre nuestros corazones. Con gusto escucharemos tales intervenciones. ¿ Reír es bueno para la salud ¿ ”*

En cuanto el rey acabó de hablar, se escucharon tres fuertes golpes de martillo: era Proll, que solicitaba la palabra. El rey le hizo un signo. Muy rojo, Proll avanzó hasta la piedra de acusación en forma de banco instalada delante del trono. Proll comenzó así:

-“*Oh, rey venerado; Tengo que dar cuenta de algo espantoso que ha ocurrido hoy, allá arriba, en el bosque. Nunca había visto nada parecido, por lejos que busque en mis recuerdos. Apenas oso expresarlo a vuestros reales oídos, hasta tal punto es indigno el suceso. Tal vez valdría más que me calle; porque lo ocurrido es una vergüenza para el pueblo de los enanos. ¿ Y yo he sido la víctima de ese acto espantoso ¿ ”*

Proll se sonó ruidosamente y se oyeron algunas voces:

-“*Escuchad, escuchad; ¿Qué ha podido ocurrir? Sin embargo, está vivo...”*

Incluso el rey alzó las cejas un poco y abrió más los ojos. Un silencio atento se había instalado en la sala. Proll siguió diciendo:

-“*Escuchad, escuchad bien; Hoy, estaba en el bosque, reposando un poco tras una dura jornada de trabajo. Rogué amablemente a mi querido servidor Dinn que fuera a cogerme algunas hermosas fresas para refrescarme. El duro trabajo que había realizado a lo largo del día, me había agotado hasta el punto que tuve que echarme en el bosque, y me quedé dormido de cansancio. De pronto me desperté. Alguien me había lanzado al rostro un objeto duro. Cerca de mí encontré un montoncito de virutas coronado por una fresa azucarada; estaba deliciosa. Puse la mano en el montón para seguir comiendo las fresas carnosas y bellas que, yo creía, se encontraban debajo de las virutas de madera. Pero, ¿Qué había allí? Perdonadme, ¡oh rey; si hiero vuestros oídos con mis palabras, pero no era más que un montón apestoso. ¿Hay entre nosotros bandidos que tienen la audacia de poner una fresa sobre un montón de serrín maloliente ¿ ”*

Proll quedó muy sorprendido de la reacción provocada por la revelación de esta escandalosa fechoría: la asamblea de los enanos al completó estalló en una gigantesca carcajada, que crecía y disminuía con el eco de la gruta. Los gorros volaban por el aire , y se vio incluso oscilar la corona sobre la digna cabeza real. Proll estaba rojo como la cresta de un gallo, agitando sus puños al aire; viendo que las risas no se calmaban, acabó por bajar los brazos. Pero

apenas el silencio parecía instalarse, cuando de nuevo la hilaridad se adueñaba, en cualquier rincón, de uno de los asistentes y se expandía por contagio a todo el vecindario.

Finalmente el rey alzó el cetro y ordenó silencio. Dijo:

-“Proll, como puedes constatarlo, acabas de divertirnos copiosamente con el relato de esta broma. Hace mucho tiempo que no habíamos reído tanto al escuchar un informe en una asamblea de este tipo. No puede decirse, en verdad, que se trate de una broma delicada.

Casi podría creerse que la cosa había ocurrido de verdad. Los enanos necesitamos bromear, eso nos ensancha el corazón. Puesto que nos hemos reído mucho, te perdono; ¡ve a sentarte!”

La cara de Proll, en ese momento, era la de alguien que acaba de tragarse la luna. El rey acababa de dirigirse a él con una amabilidad que no le demostraba desde hacía mucho tiempo. Se olvidó, pues, de acusar a Puck. Se inclinó tan profundamente que su barbilla tocó su barriga, después se volvió a su sitio. Allí por donde pasaba le estrechaban la mano y él estaba muy contento.

Puck había escuchado todo esto, sumido en gran confusión. ¡Por suerte no se había visto obligado a salir a hablar delante de todo el mundo!

El rey lanzó de nuevo una mirada interrogadora sobre la asistencia. Se oyó entonces el claro tintineo de dos martillitos. ¿Qué iba a pasar? Todos aguzaban el oído en medio del silencio, pero sólo se escuchaba: “¡Mm-m-hmj ¡Mm-m-hmj!” Dos compadres se separaron del resto de asistentes y treparon hacia la piedra de acusación. Eran, naturalmente, Cascarrabias y Gruñón. Hicieron gestos elocuentes mostrando sus bocas pegadas y desgranaron un rosario de “Hm”, pero nadie comprendió lo que querían decir.

El rey dijo a un enano muy viejo de cabellos blancos:

-“ ¡Medicus, ve a ver lo que les pasa a esos dos!” Medicus era un enano-médico. Pasó una piedra luminosa alrededor de la boca de los dos tunantes, sacudió la cabeza y dijo:

-“ Sufren los dos de una cerrazón de boca. Enfermedad nueva, diría yo. Nunca había visto nada parecido. Esperemos que no sea contagiosa. ¡Oh rey, sería preferible que se les pusiera en observación en un camarín de una gruta apartada, y que se les vigile para ver en qué queda todo esto!”

El rey indicó con un signo de su cabeza que estaba de acuerdo. A despecho de los virulentos “¡Hmj!” de protesta emitidos por Cascarrabias y Gruñón, un guardia los cogió por el cuello y los hizo salir de la sala de reunión. Medicus preguntó con voz sonora:

-“¿Hay alguien en la asamblea cuya boca parezca que quiere pegarse sola? ¡En ese caso, que venga a verme sin demora!”

Apenas había terminado de decirlo, cuando más de un millar de enanos empezaron a abrir y cerrar su boca, movieron su barbilla de arriba abajo, para ver si ellos tenían también la boca pegada. Pero nadie había contraído la enfermedad. Puck se sintió más incómodo que antes.

LA ÚLTIMA QUEJA Y LA CONFESIÓN

El rey iba a cerrar la sesión, cuando resonaron golpes de martillo nuevamente. Tres enanos, de los cuales uno tenía un chichón en la cabeza, se dirigieron hacia la piedra de acusación. El primero comenzó a hablar:

- “Hoy estábamos los tres a la orilla del río, en el bosque, para ver los peces, cuando uno de los nuestros nos ha lanzado piedras traidoramente. Una de ellas ha golpeado la cabeza de nuestro querido Napp : ¡ved, oh rey, en qué estado se encuentra!”

El rey miró y frunció las cejas. Napp dijo:

-“Por suerte sabemos quién ha sido el que lanzó las piedras: ¡ha sido Puck, el del pie torcido!” Puck se puso muy pálido y empezó a respirar con dificultad. Se oyó resonar la voz del rey:

-“ ¡ Que venga Puck a la piedra de acusación ¡ “

Un murmullo de indignación recorrió la gruta cuando Puck se adelantó. Un servidor del rey le tendió la copa de la verdad, de la que todo acusado debía beber para que no dijese sino verdades. Pero Puck dijo:

-“No necesito esa bebida; de todos modos quiero decir toda la verdad.”

Una vez hecho el silencio, empezó diciendo:

-“¡Oh rey; Siento mucho causaros esta tristeza. Sí, he herido, sin que fuera mi intención, al pobre Napp: mientras los tres amigos estaban sentados al borde del río, en el bosque, he querido salpicarlos para divertirme, y he lanzado delante de ellos una piedra al agua. Ellos se alegraron, pues creyeron que era una trucha que acababa de saltar. Entonces quise hacer saltar delante ellos una trucha aún más gorda. Por desgracia erré el tiro y la piedra golpeó, para susto mío, al pobre Napp. ¡Siento mucho haberle hecho daño; Deseo pedirle perdón. También me gustaría dirigirle una muestra de simpatía. ¡Podría regarle un bonito cristal!”

Un murmullo de aprobación se elevó de entre los enanos, pero algunos gruñeron:

-“ ¡Lo que hay que hacer es no tirar piedras; ¡Lo que hay que hacer es no tirar piedras!” El rey dijo:

-“Querido Napp, Medicus va a frotarte con una buena pomada. Si estás de acuerdo, estrecha la mano de Puck en señal de paz y reconcílate con él ”.

Así se hizo. Medicus rebuscó en su gran saco y llevó aparte a Napp para calmar su dolor con una piedra brillante. Sin embargo Puck tomó de nuevo la palabra.

-“¡Oh rey, tengo que confesar algo más: he sido yo el que ha pegado la boca de Cascarrabias y de Gruñón!”

Esta vez la samblea se agitó en sus asientos. Algunas voces se alzaron: -“¿Qué le ha pasado a Puck? ¿Cómo es posible? ¡Hasta ahora había sido más bien un poco tonto!”

Puck contó entonces todas las burlas y sarcasmos que había tenido que sufrir, de parte de los enanos, a causa de su pie torcido. Cascarrabias y Gruñón, especialmente, no se habían privado de denigrarlo y lo habían llamado el más espantoso de los enanos. Entonces, él había terminado por querer reírse también a sus expensas, y les había pegado la boca mientras dormían. Medicus se aproximó a Puck y le preguntó:

-“ Pero, ¿qué cola, qué cola has utilizado?” Puck respondió :

-“Baba de caracol, que seca muy rápidamente al sol y se disuelve por sí misma a los tres días. El caracol me lo dijo” – “ Buen remedio”, hizo notar Medicus al rey. “ Voy a tomar nota de esto y , en el futuro, cuando alguno diga mentiras o calumnie a uno de sus compañeros, le pegaremos la boca durante tres días con baba de caracol. ¡Excelente remedio!”

El rey había escuchado con asombro el relato de Puck. Se dirigió entonces a la asamblea:

-“ Habéis oído las confesiones de Puck. ¿Queréis que sea castigado o absuelto? “ Y como la mayoría de los enanos no tenía nada contra Puck, se oyó por todos lados:

-“¡Absuelto, absuelto!” Sólo al fondo una voz fuerte y grave repetía sin cesar:

- “¡Castigado, castigado!”

Cuando se restableció la calma, el rey se dispuso a despedir a Puck, pero este último tomó la palabra por tercera vez. Dinn pensó:

- “¡ Si por lo menos se callase ¡” Pero Puck quería dejarlo todo claro. Dijo :

-“¡Oh rey; la historia de Proll y sus fresas no es una simple broma. Lo que él ha contado ha sucedido realmente. He sido yo el que le ha jugado esa mala pasada. Yo estaba en un escondrijo en el bosque, cuando llegó él con el pobre Dinn, chillando, vociferando injurias e insultos contra él. Lo llamé lamedor de baba de rana y cosas aún peores que no me atrevo a repetir en este lugar.

Dinn fue a buscar las fresas para Proll, las depositó cerca de él mientras dormía y se alejó un poco. Aprovechando que roncaba a más y mejor, salí de mi escondrijo y me comí todas las fresas, menos una. Justamente allí cerca había una seta podrida y yo fui, sí, el que fabricó el falso montón de fresas."

Risitas y murmullos comprensivos atravesaron la asamblea.

"¡Puck absuelto!" dijeron algunas voces, y el rey aceptó con gesto pensativo. Pero al fondo de la sala volvió a oírse la gruesa voz una vez más:

"¡Castigo para Puck!" El rey levantó su cetro refulgente por encima de la cabeza de Puck, en signo de confirmación de que era absuelto.

Después se volvió hacia la asamblea:

"Queridos hermanos, volved ahora a vuestros trabajos. Servid a la Tierra, ablandad el suelo, ayudad a las plantas a crecer y prosperar. Haced que reine la paz entre vosotros, ayudaros los unos a los otros, entonces un sonido armonioso atravesará la Tierra hasta las profundidades donde yacen los metales."

El valor de Puck había sido del agrado del rey. Había apreciado su franqueza al hablar de sus sufrimientos y de sus faltas y se dijo :

"Tengo que darle algo que lo anime a seguir adelante". Pidió a un servidor que le trajese una piedra luminosa, hizo señas a Puck de que se aproximase y le dijo:

"Puck, hoy has vencido en esta prueba: la del valor de decir la verdad. Te ofrezco esta piedra. Ella te protegerá en muchas ocasiones."

La bondad del rey hacia él era para Puck algo maravilloso. Le dio las gracias, enjugándose una lágrima de alegría. Después se fue en busca de Dinn. Con aquella piedra podrían ir a todas partes bajo Tierra, siempre habría luz en torno a ellos. En el camino, Dinn pasó delante de Proll, que hervía de rabia. Sus ojos giraban sin parar de izquierda a derecha y de derecha a izquierda. Cuando vio Puck, le lanzó con voz sibilante:

"¡Espera un poco, tunante! Me has puesto en ridículo delante del rey y de todo el pueblo de los enanos, pero me las pagarás! Puedes quedarte a Dinn, tanto valéis el uno como el otro. Ya he encontrado mejores servidores. ¡Me vengaré, me vengaré!"

Y Proll mostró a tres criaturas que hacían muecas y que Puck había siempre evitado. Lanzó una mirada de través a la piedra luminosa que llevaba Puck y repitió:

"¡Me vengaré, me vengaré!"

Al decir esto, blandía sus puños tan cerca de la nariz de Puck que éste creyó que iba a hundírsela de un golpe. Puck dio entonces un salto de lado y se alejó rápidamente.

Contó a Dinn que Proll acababa de amenazarle. Entonces Dinn se agarró a él y le suplicó:

"¡Puck, tómate a tu servicio ¡ Si estoy contigo tendré menos miedo de Proll."

Cuando Puck le habló de los tres nuevos servidores de Proll, Dinn respondió:

"Los conozco, son astutos y malvados. Tenemos que desconfiar de ellos. Tienen un solo y único nombre : los Ganchudos."

"Escucha, Dinn ", dijo Puck, " no serás mi servidor, sino mi compañero. Yo no sabría darte órdenes. Pero, ven, vamos, tenemos que irnos de aquí, lejos de Proll. Vamos a bajar a las profundidades de la Tierra. Mi piedra luminosa será también tuya. Desde que el rey me la dio me siento con valor para emprender nuevas cosas-"

Dinn respondió:

"Yo conozco bien el reino subterráneo. Durante mucho tiempo acompañé a un viejo enano que conocía perfectamente las piedras y sus secretos. Llevemos nuestros pequeños martillos. Si bajamos a bastante profundidad encontraremos oro y piedras preciosas raras. ¿Quieres que ofrezcamos todos los tesoros que encontremos a nuestro rey, que tan bueno ha sido hoy contigo ?

" - " Sí " aceptó Puck,

"Así lo haremos " .

Después de que el rey, rodeado por sus servidores, hubiera salido de la gruta, la asamblea de los enanos se había dispersado. Siguiendo el consejo del rey, el pueblo pequeño volvía a su trabajo, utilizando las galerías y las grietas de las rocas. Proll se retiró con los Ganchudos a su cámara excavada en la roca. Removía sombríos pensamientos y maduraba proyectos de venganza.

EN EL REINO DE LAS PROFUNDIDADES DE LA TIERRA

Cuando Dinn y Puck se deslizaron por una grieta de la roca que permitía penetrar en las profundidades de la Tierra, no se dieron cuenta de que los tres Ganchudos, ágiles como arañas, los seguían. Proll les había ordenado que no perdieran de vista a los dos amigos:

-“Seguid a Puck discretamente, observadle. Si tenéis un mensaje importante que transmitirme, el más rápido de vosotros me lo traerá. Tal vez conseguireis robarle la piedra luminosa.”

Los Ganchudos movieron la cabeza haciendo gañotas cuando estuvieron seguros de encontrarse sobre la pista de Puck.

Puck y Dinn, lejos de sospechar nada, continuaban descendiendo por la roca. La piedra lanzaba destellos de una luz maravillosa que iluminaba su camino. De vez en cuando se detenían y daban algunos golpes sobre la roca con su pequeño martillo. Pero a esa profundidad devolvía únicamente un sonido sordo.

-“ Es piedra calcárea ” afirmo Dinn, *-“ no es interesante para nosotros, no contiene ni cristales ni metales. Pero, mira aquí , qué bonita concha fósil. Data de una época de la Tierra en la que el mar cubría totalmente el lugar por el que andamos. ”*

Puck estaba asombrado de todo lo que Dinn sabía y le preguntó:

-“ ¿De dónde salen todas las cosas que sabes?” Dinn le explicó:

-“ Antes de estar a las órdenes de Proll, tuve un buen amo: el sabio enano Granus, conocedor de los minerales. Estuve muchos años a su servicio. Había explorado todas las rocas de la Tierra, todas las capas geológicas. Su martillo estaba desgastado a fuerza de golpear la piedra. Me enseñó muchas cosas sobre el mundo subterráneo.”

Para Puck era incomprensible que Dinn hubiese dejado a ese dueño.

-“Por qué dejaste a Granus para ir con un ser grosero y estúpido como Proll?” Dinn respondió : *“ La vida no nos da siempre lo que deseamos. Granus se convirtió en servidor del rey. Es uno de los doce portadores de luz. Proll me encontró entonces, abandonado, una vez que pasaba por allí; me agarró por el cuello y me dijo :*

- “¡Quiero que seas mi servidor; El que tenía escapó. ¡Contigo tendré más cuidado; ”

-“ ¡Oh, Puck, soy feliz por haberte encontrado ; Si permanecemos unidos, Proll no podrá hacernos daño. Ya estamos lejos de él...”

- “ Sí ” dijo Puck, *“sigamos bajando. Me cosquillean las manos de impaciencia por utilizar el martillo.”*

Siguiendo su camino, de vez en cuando daban ligeros golpes a la roca. De pronto Dinn exclamó:

-“¿Oyes, Puck?, aquí la piedra tiene un sonido diferente. Hemos penetrado en la roca azul. Tenemos que golpear con cuidado con nuestros martillos. Es posible que una veta de oro atraviese la roca.¿ Oyes cómo el sonido es más duro?

“ El oído de Puck no estaba tan ejercitado como el de Dinn, pero sí tuvo la impresión de percibir un sonido un poco diferente.

Dinn prosiguió :

-“ El oro es la luz del sol, antes fluida, capturada y luego endurecida en las tinieblas de la Tierra. Si consiguiéramos liberar algunos trozos, nuestro rey se alegraría. Oyes cómo el sonido sigue siendo breve . toc, toc, toc. Cuando hay oro cerca, hay un ligero eco más claro. ”

Golpearon los dos la roca y escucharon. De pronto se oyó un rozamiento, Más arriba, siguiendo sus huellas, uno de los Ganchudos había resbalado. Puck gritó:

-¡Hola ¡ ¿Hay alguien ahí? “ No hubo respuesta. Dinn dijo:

-“ Tal vez una piedra se ha soltado del sitio que golpeamos antes con el martillo, allá arriba “.

Siguieron bajando a través de las capas de la Tierra, interrogando a la roca con sus martillos. De pronto Dinn exclamó, muy excitado:

-“ Puck, ¿has oído?, ¡ hay oro ¡ “ ¡ Cuando golpeaba se oía toc, después un ligero timm, toc-timm, toc-timm ¡ Cuando Dinn hubo encontrado el sitio en el que ese timm sonaba más claro, animó a Puck : “ Ahora podemos picar sin dudar, con nuestro martillo, hasta que encontremos la veta de oro. “

Se oyó entonces toc-toc-, tic-tic, tuc-tuc, timm : ¡ las esquirlas de piedra volaban ¡ La piedra luminosa era de gran utilidad. De pronto Dinn exclamó alborozado :

-“ ¡ Ya brilla, aquí está el oro ¡ ¡ Cuidado ¡ ¡ No golpees sobre el oro, sólo justo al lado ¡ “ Puck cogió la piedra luminosa : “ Yo te ilumino un rato y veo bien cómo lo haces. ¡ Eres formidable, Dinn ¡ “

Y, efectivamente, bajo el pequeño martillo de Dinn, apareció poco a poco una fina cinta de oro que se espesaba y ensanchaba hacia atrás como formando una onda. Al cabo de un momento, Dinn, agotado, se detuvo.

-“ Puck, tienes que relevarme. Mi brazo está medio paralizado a fuerza de golpear. Has visto cómo lo hago. Voy a iluminarte. Golpea siempre, bien por encima, bien por debajo del oro : la piedra saltará así en pequeños trozos. No golpees nunca directamente sobre la veta de oro. “

Puck se puso manos a la obra. Primero muy delicadamente, después cada vez con mayor decisión. En un momento dado rozó con su mano izquierda la fina cinta de oro que, liberada de su ganga, pendía ahora a lo largo de la pared rocosa. Al dar el golpe siguiente con la mano derecha, no apartó lo bastante la izquierda y se golpeó el pulgar. Dio un grito tan fuerte que Dinn, asustado, dejó caer la piedra luminosa. En ese momento Dinn oyó distintamente una risa corta y burlona. ¿Quién tenía ganas de reír en ese momento, en ese lugar ?

Pero estaba preocupado, sobre todo, por la piedra luminosa que había caído. Por suerte, no se había roto. Cuando la hubo recogido y pudo iluminar el pulgar de Puck, vio que estaba un poco aplastado pero no seriamente herido. Dinn preguntó:

-“ ¿Te duele mucho, Puck ? “ Este último apretó los labios y sacudió la cabeza.

-“ ¿Has oído, tú también, como una risa burlona ? “ Puck respondió:

-“ No habría podido escuchar nada; lo único que sentía era la quemazón aguda que me atravesaba el pulgar. Lo que tú has tomado por una risa no era sino el eco de mi grito “.

Pero Dinn estaba convencido de haber oído una risa burlona. Enseguida cogió el martillo de nuevo y Puck lo iluminó sosteniendo la piedra en su mano derecha , Frotó ligeramente su pulgar contra la piedra luminosa y, curiosamente, el dolor desapareció rápidamente. “ Ajá “, se dijo, “ no es sólo una piedra que ilumina, es también una piedra que cura “. Tras haber estado golpeando un cierto tiempo, Dinn dijo:

-“ ¡ Puck, mira ¡ la cinta de oro se vuelve cada vez más estrecha. “ Cuando sólo quedó sujeta por un hilo, Dinn dijo:

-“ ¿ No crees que parece una corona más ancha en el medio ? ¡ Una verdadera corona de oro ¡ ¡ Estaba hechizada en la piedra y nosotros la hemos liberado ¡ Pero, ahora, descansen un poco, o durmamos un rato. Los dos estamos cansados de haber manejado tanto el martillo. Un brazo cansado hace mal su trabajo. No querría acabarlo estropeando el extremo de la corona de

oro. Cuando nos hayamos reposado, acabaremos cuidadosamente nuestra tarea. ¿ Qué tal tu pulgar ?

-¿ Quieres que te lo chupe un poco ? “

-“ ¡Gracias, Dinn ¡ La piedra luminosa me lo ha curado. Casi no siento nada : pero estoy cansado, como tú. ¡ Vamos a dormir ¡ “

Se echaron los dos en un hueco de la roca y, para que la claridad de la piedra luminosa no les impidiese dormir, Puck se la metió en el bolsillo; y fue una suerte para ellos que lo hiciera. Pues, apenas un ligero ronquido empezó a oírse del lado de los durmientes, un débil resplandor parpadeante apareció: *tsic-tsac, tsic-tsac*.

Alguien arañó la roca, alguien arañó el oro: uno de los Ganchudos cerró su puño huesudo sobre la cinta de oro. Tiró de ella, haciéndola girar en uno y otro sentido, y acabó por arrancarla. Los tres cómplices huyeron, deslizándose sin ruido con su botín, que contaban llevar a su amo Proll. Uno de ellos dijo con su voz sibilante:

-“ ¡ Proll va a felicitarnos ¡ Nos dará alguna golosina para comer. ¡ Rápido, volvamos arriba con él ¡ “

Puck y Dinn durmieron todavía mucho tiempo, apaciblemente. Puck tuvo un bonito sueño. Soñó que Dinn y él le llevaban al rey la cinta de oro. ¡ Qué contento estaba el rey ¡ Este le decía:

-“Coloca tu pie torcido sobre mi trono.” Después el rey le acariciaba el pie. De pronto éste sufría una sacudida, se giraba y miraba hacia delante, como el otro.

Pero la sacudida venía de Dinn, que se había dado la vuelta, dormido, y le había golpeado el pie sin darse cuenta. Puck miró en torno suyo. La oscuridad reinaba por doquier. Sacó del bolsillo la piedra de luz e iluminó a Dinn. Este seguía durmiendo profundamente. Puck pensó .

-“ Voy a ir a admirar nuestro oro “. Cuando llegó a la roca mermada por sus golpes de martillo no pudo dar crédito a sus ojos: ¡ el oro había desaparecido ¡ Dejó la piedra luminosa, se frotó los ojos e iluminó por segunda vez el lugar don habían estado picando. Sólo quedaba un minúsculo hilo de oro, visiblemente roto, que salía de la piedra, sólo eso. Buscó por el suelo : nada. Espantado, despertó a Dinn sin miramientos y gritó:

-“ ¿ Dónde está nuestro oro ? “

Dinn, medio dormido todavía, le respondió:

-“ ¿ Por qué gritas de esa manera ? ¿ Te vuelve a doler el pulgar ?” Puck empezó entonces a sacudirlo y gritó de nuevo:

-“ Dinn, ¿ dónde está nuestro oro ? “

- “ ¿ Cómo que dónde está ? ¿ Estás soñando todavía, Puck ? El oro está sólidamente amarrado a la roca. Y como me siento bien descansado podremos coger de nuevo nuestros martillos y continuar nuestro trabajo. Pronto habremos acabado. “ Puck se dijo, entonces:

- “ A lo mejor Dinn tiene razón: he soñado, o mirado mal, porque estaba medio dormido todavía. “

Los dos se dirigieron con la piedra luminosa al lugar donde habían picado. Dinn dejó escapar un grito :

-“ ¿ Dónde está el oro ? “ Buscaron febrilmente en los alrededores del lugar, hasta en las grietas más pequeñas. No lo encontraron. Dinn se echó a llorar y Puck se puso rojo de indignación.

Pero enseguida exclamó:

-“ ¡ Han sido sin duda los Ganchudos los que nos han robado con sus patas de araña ¡ ¿ Recuerdas el ruido que oímos detrás de nosotros, como de alguien que resbalaba, y las risas burlonas ?” Dinn, muy triste, afirmó con la cabeza, después dijo:

-“ Puck, a pesar de todo vamos a seguir picando con el martillo. ¡ Quien sabe ¡ a lo mejor la veta de oro se ensancha y espesa más adelante. “ Puck estuvo de acuerdo. Pero no tuvieron que trabajar mucho, el delgado hilo de oro que todavía quedaba, se soltó. Puck lo recogió y dijo, enfadado:

-“ ¡ Voy a echar este trozo de cola de ratón en el fondo de una grieta ¡ ” Dinn le sujetó el brazo y dijo:

-“ ¡ Oro, es oro ¡ Te lo ruego mételo en mi bolsillo. ”

Puck aceptó, pero se puso a investigar por las rocas de los alrededores, con la esperanza de oír de nuevo el sonido típico del oro. Pero sólo se oía cada vez el toc-toc hueco. Ninguna veta de oro añadía su eco cantarían.

Puck hizo entonces una propuesta:

-“ Ven, Dinn, vamos a sentarnos en un hueco y reflexionar. ” Ambos pusieron la cabeza entre las manos y fruncieron las cejas. Al cabo de un rato, Puck preguntó:

-“ Dinn, ¿ tienes alguna idea ? ” – “ No, lo único que sé es que nosotros dos solos no podemos hacer nada contra Proll. ” Pero Puck tenía una propuesta:

-“ Podemos ir a sonsacarle y entonces estaremos seguros de que es él el que tiene el oro. ” Dinn respondió:

-“ Preferiría no volver a verlo. Lo único que va a hacer es burlarse de nosotros. ” Puck protestó:

-“ Entonces iré yo en su busca. Solo. No tengo miedo de él. ” En ese momento oyeron ruido de piedras que rodaban a lo lejos. En el reino de los enanos había una antigua buena costumbre que consistía en responder “Halú” a la llamada “Halí”. Puck gritó, pues, con todas sus fuerzas: -“ ¡ Halíii ¡ ” Pero no recibió ningún “ ¡ Halú ¡ ” en respuesta. Puck cerró su puño con determinación sobre el mango de su martillo y dijo:

-“ Si es uno de los Ganchudos el que ronda por ahí, voy a darle un buen golpe en el cráneo. ” Pero no había ni un alma en los alrededores.

EL ORO ROBADO

Entretanto, los tres ladrones habían vuelto junto a Proll. Le mostraron la brillante corona, lanzando agudos gritos a más y mejor.

-“Les hemos cogido esto a Dinn y a Puck. Estaban dormidos, el oro colgaba de la roca, cerca de donde estaban. Así que hemos podido cogerlo y arrancarlo. Su brillo nos ha sido muy útil. Los dos perezosos siguen roncando dentro de la montaña.”

Proll felicitó vivamente a los tres bribones y dio a cada uno, para que lo masticasen, un gordo excremento de conejo, alimento preferido de los Ganchudos. Acarició la corona, hizo una mueca y la metió en su enorme bolsillo. Después dijo:

-“ Id, mis queridos Ganchuditos, seguid nuevamente a Puck y a Dinn sin haceros notar. Observadlos bien. Si uno de vosotros consigue robar a Puck su piedra de luz, recibiréis cada uno tres excrementos. ”

Uno de los Ganchudos dijo:

-“ Ah, Proll, tú nos confías misiones apasionantes; sin ti la vida sería mucho más aburrida. ¿Nos dejarás utilizar la piedra de Puck, de vez en cuando? ¡ Nuestras lámparas son tan flojas ¡ ”

Proll respondió:

-“ Primero, traedme esa piedra; luego podréis jugar con ella o llevarla en vuestros paseos cada tres días. ”

Los Ganchudos emitieron un “Ji ji ji ” de alegría y desaparecieron arrastrándose, pero cogidos de la mano, para poder estar siempre juntos. Preguntaron a otros enanos, por todas partes a la redonda, si habían visto a Puck y a Dinn; pero nadie los había visto.

Proll tenía una cámara propia en la roca, secreta y bien escondida. Allí metía sus tesoros: piedras brillantes, plata, pepitas de oro y algunos pequeños cristales. Ni los Ganchudos conocían la existencia de este escondrijo. Decidió ir allí y poner la corona de oro a buen recaudo. Empujó a

un lado la piedra que cerraba la entrada, y lanzó una mirada desconfiada en torno para estar seguro de que, sobre todo, nadie lo observaba. Al depositar la corona, tuvo una idea:

-“ ¿No debería ofrecérsela al rey ? Eso me aseguraría una buena reputación ante el rey y sus servidores. Desde que conté el desgraciado episodio de las fresas, muchos enanos se burlan de mí, me hacen muecas y no me tienen ningún respeto. El rey no ha vuelto a pedirme que forme parte de su guardia. Sí, voy a regalarle esta corona de oro. Eso me valdrá el aprecio del rey y, tal vez, me tomará como servidor. Entonces podré dar órdenes de nuevo, ¡mandar a todos alrededor! ¡ Tal vez, en recompensa, me dará una hermosa piedra de luz !”

¡ Dicho y hecho ! Proll se dirigió, sin más dilación, al palacio del rey excavado en la roca. Al llegar al portal de cristal tiró de la campana de plata. Aparecieron dos guardas que preguntaron a Proll lo que deseaba. Proll dijo:

-“ Tengo un bonito presente de oro para el rey. Lo descubrí en la roca azul y lo he extraído cuidadosamente con el martillo. ¡ Anunciadme !”

La palabra “oro” hizo su efecto. Los dos servidores hicieron una inclinación de cabeza y desaparecieron en el interior del palacio. Poco después volvieron e hicieron entrar a Proll. Este no cabía en sí de orgullo. Iba con la cabeza bien alta y llevaba una mano firmemente apretada sobre su bolsillo. El rey lo recibió diciendo:

-“Me han dicho que has descubierto algo valioso, Proll. ¡Muéstramelo!”

Proll le mostró entonces la cinta de oro. Un servidor la puso en las manos del rey. Proll dijo entonces:

-“ ¡ Oh rey ! Ved qué maravillosa cinta de oro, sólo digna de una cabeza coronada. Aceptadla como presente de vuestro fiel Proll !”

El rey giró la pieza brillante en todas direcciones y afirmó:

-“ Ha sido extraída de la roca con extrema delicadeza. Ni un solo golpe de martillo ha dañado el oro. Has realizado este trabajo con mano de maestro. Te doy las gracias, Proll, por este hermoso regalo; es el oro solar que la tierra guarda en su seno. ”

Halagado, Proll exultaba:

-“ Sí, vos sabéis, ¡oh rey!, que yo, Proll, soy un viejo maestro del martillo, y poseo una larga experiencia; cuando me hago cargo de un trabajo, lo realizo a la perfección !”

El rey miró largo rato la extremidad de la cinta. Pidió a un servidor la lupa de aumentos de cristal. Colocándola encima de la cinta, observó que el extremo faltaba, e incluso que había sido arrancada. Sin embargo no se lo reprochó a Proll. Pensó que le había faltado la paciencia al final de su minucioso trabajo. Pero no dejó de parecerle curioso.

Proll esperaba que el rey lo nombrase de nuevo guardián del castillo, o le ofreciesen una piedra luminosa. Pero no ocurrió nada de eso. El rey le hizo un signo de benevolencia y dijo:

-“ Proll, voy a reflexionar en la mejor manera de complacerte a ti también. Te doy las gracias por el oro y tu notable trabajo.”

Así fue Proll despedido y conducido de nuevo por los dos guardianes hasta la salida del castillo. Una vez fuera, se sentó sobre una piedra, en las proximidades del castillo. Se dijo:

-“ El rey sigue teniendo algo contra mí. El oro no ha bastado para hacer desaparecer su desconfianza hacia mí y recuperar su favor. Ese maldito Puck me ha hecho quedar mal ante él. Es preciso que lo eche fuera de aquí, si es posible hasta las montañas de hielo del Norte.”

Proll se levantó de la piedra con mirada torva y no tardó en llegar a la pequeña gruta que compartía con los Ganchudos.

DE CÓMO PROLL MINTIÓ POR SEGUNDA VEZ.

Cuando Puck y Dinn, subiendo de las profundidades, llegaron a la gran gruta de la que partían caminos y galerías en todas direcciones, Puck dijo :

-“ Dinn, espérame aquí. Mira, hay un hueco en la roca. Tengo que ir en busca de Proll, (sí, quiero hacerlo), para ver si sabe algo de nuestro oro. Yo sabré si me dice la verdad. Te dejo la piedra luminosa. Escóndela en tu gorro, si no los Ganchudos podrían encontrarla y robártela. Yo llevo mi martillo conmigo.”

Dinn estuvo de acuerdo y se hundió en el hueco para esperar el retorno de Puck. Cuando Puck llegó a la gruta de Proll, éste último estaba echado sobre un banco excavado en la roca. Tenía el rostro sombrío, perdido como estaba en sus reflexiones. Puck lo interpeló al instante:

-“ Proll, ¿dónde están los Ganchudos? ”

Proll respondió:

-“ Ah, ah, ¡ eres tú, Puck ¡ Mis Ganchudos se han ido temprano esta mañana. Hoy no los he visto todavía. Creo que tenían la intención de ir sobre la Tierra a regar las flores. ¿Por qué quieres saber dónde se encuentran ? ¿ Quieres que les dé los buenos días de tu parte ? ”

La voz de Proll sonaba tan pastosa que Puck se dio cuenta enseguida de que estaba mintiendo. Volvió a preguntar:

-“ ¿Van a volver pronto? No suelen estar lejos de ti mucho tiempo. ”

En lugar de responder, Proll preguntó de repente:

-“ Puck, ¿podrías prestarme tu piedra de luz justo un momento? ¡Ilumina tan bien! He perdido algo en mi gruta y seguro que podría encontrarla con tu piedra; entretanto los Ganchudos, sin duda, volverán.” Puck respondió:

-“ No la llevo conmigo ” – “ Pero, Puck, eso es algo que uno lleva siempre encima. ¡ Mira en tu bolsillo ¡ ” – “ ¡ No, no la tengo ¡ ”

Bruscamente, el gordo Proll atrapó a Puck por detrás y con una mano rebuscó en su bolsillo.

-“ ¡ Déjame, déjame ¡ ”, chilló Puck.

La cólera duplicaba sus fuerzas. Cuando Proll constató que la piedra, efectivamente, no estaba en el bolsillo, lo soltó. Pero Puck le dio tal golpe en el vientre con el pie que miraba hacia atrás que Proll cayó sentado de espaldas en un charco de agua, y allí se quedó.

Puck, furioso, salió corriendo y aún temblaba de emoción cuando llegó al lado de Dinn - “ ¡ Por suerte te dejé la piedra ¡ - dijo acezando - ¡ Ese maldito Proll ha querido robármela del bolsillo ¡ ”

Dinn preguntó:

-“ ¿No ha dicho nada de la cinta de oro? ” “ No, ha mentido, ha mascullado vagas respuestas, pretendiendo que, hoy, no había visto para nada a los Ganchudos.”

Dinn devolvió a Puck la piedra luminosa y dijo:

-“ Ven, Puck, nos vamos lejos, muy lejos, donde no haya ni Proll ni Ganchudos.” “ Oí hablar a Grano, el geólogo, de un reino subterráneo cercano al fuego interior de la Tierra, habitado por los espíritus del fuego. Hace mucho tiempo que siento el deseo de ir hasta allí; pero no sabía con quien. El mismo Grano fue sólo una vez, enviado en misión por el rey. ¿Quieres venir conmigo, Puck?”

Este respondió: -“ ¡ Me importa poco a donde vayamos, mientras sea lejos de aquí ¡ Pero, ¿cómo encontrarás el camino que lleva a ese reino de fuego subterráneo?”

Dinn respondió: -“ Mientras estaba escondido en el hueco de la roca, sentí que subía a través de una grieta un soplo cálido. Tales fisuras pueden conducirnos hacia el fuego de la Tierra. Nos deslizaremos por ahí. Si el paso se hace demasiado estrecho, podemos hacernos más delgados, y así pasaremos a través de cualquier roca.”

-“ Bien”, dijo Puck, -“ ¡metámonos por esa grieta! ” Desaparecieron sin que nadie los viese. Los Ganchudos seguían buscando en las rocas azules , con la esperanza de recibir un gran excremento de conejo, pero sus esfuerzos fueron vanos.

EL REINO DE LAS FRAGUAS

Dinn y Puck se asombraron al ver que, a medida que descendían, la grieta, unas veces se ensanchaba, otras se estrechaba o se dividía en numerosos corredores subterráneos. De pronto, la piedra de luz iluminó una gruta llena de cristales amarillos. Dinn los reconoció:

-“ *Son cristales de azufre, se pueden hacer arder. El fuego de la Tierra los ha dejado aquí a su paso, hace mucho tiempo.*” Puck separó un cristal con su martillo y lo puso en su bolsillo.

Un poco más lejos, la roca se teñía de tonalidades negras y rojizas. Cuando se la golpeaba, devolvía sonidos cortos y duros. Dinn dijo:

-“ *Una veta de hierro pasa por este lugar. Mi maestro el geólogo me explicó que toda la Tierra fue, en tiempos lejanos, un mundo de fuego. Los espíritus del cielo, servidores del divino Creador, trajeron a la Tierra ríos de fuego procedentes de otras estrellas. Es el origen de los metales, incluido el hierro. Pero, ahora, se ha enfriado y las personas lo utilizan en numerosas obras terrestres; hoy en día sólo se encuentra ese fuego creador en lo más profundo de la Tierra.*”

Puck escuchaba con asombro los maravillosos relatos de Dinn, y pensaba: -“ *¡Cómo me gustaría, a mí también, estar al servicio de un sabio geólogo !* ”

Al tiempo que Puck iluminaba otra pequeña gruta, Dinn exclamó alegremente:

-“ *¡Mira, hay una piedra preciosa que brilla ! Sin duda es un diamante !* ”

Puck tuvo que esforzarse mucho antes de percibir un minúsculo destello. Dinn prosiguió:

-“ *Está escondido en el interior de la piedra. Hay que extraerlo con el martillo: ¡ una tarea difícil ! Un golpe desafortunado y se partiría en dos !. Tengo curiosidad por ver su tamaño.*” Puck no se atrevía, verdaderamente, a arriesgarse a intentarlo, y dijo:

-“ *Dinn, tú vas a trabajar solo con tu martillo; yo te ilumino. Tu martillo trabaja más finamente que el mío.* ”

Dinn se puso a la tarea con prudencia. Primero excavó en forma de anillo de dos dedos de ancho alrededor de la piedra. Cuando su mano empezó a temblar, hizo una pausa. Las primeras esquirlas se separaban ya de la piedra; Dinn expresó su contento:

-“ *Es más grande de lo que pensaba. ¡ Mira, casi como una avellana !* ”

La emoción y el entusiasmo de Dinn iban en aumento. Ahora no hacía sino arañar cerca de la piedra con su martillo. De improviso, el diamante se soltó; rodó por el suelo. Puck lo recogió. Su brillo estaba apenas empañado por una ligera capa de polvo. Estaba intacto y lanzaba mil destellos. Puck preguntó:

-“ *Dinn, ¿el sabio geólogo no te ha explicado nunca por qué existen las piedras preciosas y de dónde provienen ?* - *Sí, se lo pregunté una vez, y me respondió que tenía que contármelo en forma de historia para que pudiese entenderlo..* - *Dinn, cuéntame también a mí esa historia. Toma, coge el diamante en la mano; mi piedra lo hará brillar; venga, te escucho.* ”

Se sentaron los dos, y Dinn comenzó su relato:

-“ *Antiguamente, hace de esto mucho, mucho tiempo, nuestra madre la Tierra era una estrella de fuego llena de luz. Pero tuvo que entregar gran parte de su luz, que el Sol de fuego llevó consigo cuando abandonó la Tierra. Ésta tuvo que hacerse dura y fría, para poder sustentar montañas, plantas, animales y a las personas. Los grandes ángeles, creadores del mundo celeste superior, han participado en la construcción de los reinos naturales terrestres. Algunos de ellos llevaban coronas brillantes, cuya luz creadora utilizaron para hacer nacer las plantas y las flores. La Tierra sintió ese endurecimiento, esa petrificación, esa oscuridad, como un dolor, como un sufrimiento. Entonces los ángeles creadores hicieron caer en su seno gotas luminosas, para iluminarla y consolarla. De esas gotas provienen las piedras preciosas. Por eso los reyes de los reinos terrestres –nuestro rey de los enanos también- las llevan en su corona.* ”

Dinn calló, y ambos se hundieron en la contemplación del brillo de la piedra preciosa. Después Puck dijo:

-“ *Dinn, tú la has liberado de su prisión en la roca, te pertenece. Métela en tu bolsillo.* ”

Pero Dinn respondió:

-“ Puesto que no hemos podido ofrecer al rey la cinta de oro, recibirá la piedra preciosa. De aquí a entonces la guardaré en mi bolsillo. ¡Ahora prosigamos el descenso al interior de la Tierra;

Por el camino dieron algunos golpecitos con el martillo en la roca. De pronto oyeron un sonido sordo. El martillo dejaba huella en un metal blando. -“ Es plomo ”, dijo Dinn. -“ es el más blando de todos los minerales. Mi sabio maestro decía : “El plomo es muy, muy viejo, más aún que el hierro, Fueron los espíritus estelares de Saturno los que lo trajeron. ”

Metieron también un poco de plomo en sus bolsillos.

De repente, se oyeron a la vez sonidos claros y duros. “ ¿ Qué es? ”, preguntó Puck. Dinn respondió enseguida: “ ¡Hierro sobre hierro; Tu martillo acaba de tocar una gruesa veta de hierro que atraviesa la roca fundente.” – “¿ Tu maestro te dijo también de qué estrella provenía el hierro?” – “ Sí, decía que había una estrella de fuego incandescente, Marte, y que los espíritus creadores la habían lanzado, en tiempos muy remotos, a través de la Tierra de fuego, y esa estrella había dejado en ella, en esa época, hierro en fusión. Ahora está frío y rígido.” Puck se asombró, una vez más, de todo lo que Dinn sabía.

¿Qué más cosas iban a descubrir?

Un poco más lejos, en las profundidades, el destello luminoso de la piedra de Puck se reflejaba en cientos de pequeños cristales. Grutas pequeñas llenas de cristales destellaban por doquier. Dinn explicó:

-“ Mira, Puck, hemos llegado ahora a la roca más vieja de la Tierra, la roca primitiva. Tiene multitud de cristales de cuarzo, grandes y pequeños. Esos destellos, ¿no son maravillosos? Si golpeamos muy ligeramente los cristales con el martillo, cantan. Los más cortos dan sonidos claros, los más largos sonidos graves”.

Al acabar de hablar, Dinn hizo sonar los cristales dándoles golpes ligeros. Hubiérase dicho que tocaba un arpa en el interior de la Tierra. También Puck hizo brotar sonidos cristalinos. Aquella música tenía la particularidad de adormecer a los que la escuchaban. Los dos amigos sintieron tal cansancio que tuvieron que echarse. Cuando los sonidos se apagaron, Puck y Dinn estaban dormidos. Tuvieron sueños maravillosos. Puck volaba como una mariposa para alcanzar la luz del arco iris; ayudó a fabricar una estrella enorme; pero, más abajo, había una nube negra de la que surgían los rostros gesticulantes de Proll y de los Ganchudos.

Puck abrió los ojos y despertó a Dinn. Ninguno de ellos sabía cuánto tiempo habían dormido. Se despidieron de la gruta de los cristales y prosiguieron bajando a las profundidades de la Tierra.

Cada vez hacía más calor. Puck dijo:

-“¡Dinn, si el calor sigue aumentando, creo que voy a fundirme y deslizarme por el suelo;

Dinn se echó a reír. “ ¡ Falta mucho para eso ¡- Nosotros, los enanos, somos capaces de soportar un calor fuerte dentro de la Tierra. Pero es cierto que el verdadero fuego de la Tierra nos consumiría también. Sólo pueden soportarlo los espíritus del fuego y los kobolds del fuego. ”

De pronto, se oyó un ruido extraño. “ -¿ Son los Ganchudos? ”, preguntó Puck. -“ No”, dijo Dinn, “acerquémonos. Tengo una vaga idea de lo que puede ser.”

La grieta de la roca llevaba a un largo corredor que se ensanchaba y ganaba en altura cada vez más. Una gruta iluminada por los resplandores de un fuego se ofreció a sus miradas. En ella resonaba un ruido que recordaba, ahora, a golpes de martillo ininterrumpidos.

Dinn hizo que Puck se agachase detrás de una piedra y le murmuró al oído:

-“ Puck, hemos llegado a un sitio cuyo acceso nos está prohibido. ¿Sabías que existe una fragua oculta de donde provienen todos los martillos de los enanos? La entrada a ese lugar secreto acabamos de franquearla sin permiso. Si seguimos avanzando un poco más, llegaremos al taller de la fragua. ¡Pero, pobres de nosotros si llegan a descubrirnos; Nos atraparían y nos asarían en el fuego. ¡ Ven, Puck, es mejor dar media vuelta ¡”

Pero Puck no quería ni oír hablar de eso. -“ *Puesto que hemos tenido la suerte de encontrar esta fragua escondida, quiero ver un poco cómo es. Ven, Dinn, somos maestros en el arte de escondernos. ¡ Yo voy delante !*”

Dinn no quería dejar a Puck solo y lo siguió discretamente, aunque un tanto ansioso y preocupado.

Llegados a una roca en forma de esquina, descubrieron un mundo extraño y muy animado : cientos de enanos del fuego, cubiertos de hollín, sin barba ni gorro, con pequeños cascos en la cabeza y largas pinzas en las manos, trabajaban en los fuegos. Algunos golpeaban sobre yunques con los martillos. De una fisura surgía el color rojizo del verdadero fuego terrestre. Enanos de rostro negro de hollín, hundían en ella trozos de hierro, sosteniéndolos con pinzas, para ponerlos al rojo vivo. Después, los trozos eran colocados sobre los yunques y golpeados con el martillo. Las chispas saltaban todo alrededor. El hierro forjado era sumergido a continuación en un hueco de la roca lleno de agua. Nubes de vapor se elevaban entonces silbando. En esas nubes ardientes, kobolds del fuego daban volteretas y hacían el pino.

Puck no se cansaba de contemplar esta extraña actividad.

-“ *¿Dinn, has visto a los enanos del fuego, negros de hollín? Son más grandes y más fuertes que nosotros y tienen manos gigantescas, Pero, mira allá arriba, hay un enano que vuela. Tiene alas como un murciélago. ¿Qué está haciendo?*”

Dinn respondió: -“ *Hace rato que lo estoy mirando. Es un kobold alado, quita el hollín de los cristales que iluminan la gruta. Mira, detrás de la piedra del agua, trabajan los orfebres. Tienen martillos más pequeños y cincelan piezas de oro y de plata. A su lado se encuentran los enanos fundidores, que modelan hermosos cristales*”.

Puck dio algunos pasos hacia delante para ver mejor. Apoyó el pie sobre una piedra mal asentada... y ¡badabum! helo aquí que se desliza por la pendiente. Dos kobolds alados llegaron con un silbido, cayeron en picado sobre Puck y Dinn y los inmovilizaron entre las alas que les servían de manos. Emitían espantosos gritos estridentes, dando aletazos sobre la cabeza y las orejas de los prisioneros, que estaban completamente aturdidos.

Los gritos atraieron a algunos enanos de abajo armados con pinzas; con ellas atraparon a los intrusos y los transportaron en dirección a los hornos. Uno de los enanos de las pinzas les gritó :

-“*¡Las crrriaturrras que osan venirrr a mirrrarrnos deben asarrirse en el fuego; serrrán transforrrradas en serrrvidorrrres negrrros de hollín, encarrrgadas de limpiarr los horrrnos !*”

-“ *¡ Oh, qué desgracia !*” pensaron Dinn y Puck, “ *¡ahora sí que estamos perdidos !*” De pronto, Dinn gritó algo a Puck. Pero éste no podía entender lo que le decía.

-“ *¿Qué quiere? ¡ Si pudiera oír algo en medio de este alboroto ! Ah sí, ahora le entiendo, me dice que debería mostrar la piedra luminosa.*”

Pero los brazos de Puck estaban inmovilizados por dos pinzas. Los enanos que los llevaban fueron en busca de su maestro y le presentaron a los dos prisioneros. Uno de ellos preguntó brutalmente:

-“ *¿ En qué horno debemos meter a los ladrones para convertirlos en enanos negros de hollín ?*”

En ese momento Puck pudo meter la mano en su bolsillo. Rápidamente sacó de él la piedra luminosa y la puso delante de los ojos del Señor del hollín. Este miró, admirado, y dijo:

-“ *¡Oh! ¡Ah!, ¡Oh!, ¡Ah! El tiene una piedra luminosa, es un buen serrrvidorrr del rrey. ¡ No echar a los hornos !*” Pero, luego, señaló a Dinn y dijo:

-“ *¡ Este no tiene piedrra luminosa, echarr a los horrrnos; Se convertirr á en un serrrvidorrr encarrgado de limpiarr los horrrnos !*”

Entonces Puck le gritó a Dinn en el último momento: “*¡ Enséñale el diamante !*” Dinn lo sacó del bolsillo. Puck se acercó con su piedra de luz, para que el diamante brille con maravillosos destellos. El Señor de los hornos dijo con asombro:

-“ ¡Oh!, ¡Ah!, ¡Oh!, ¡Ah! Este tiene también una piedrrra luminosa, es también un buen serrvidorr de la corona. ¡ Liberradlos a los dos ¡ ”

Los enanos que llevaban las pinzas se echaron hacia atrás; Puck y Dinn, de alegría, se echaron uno en brazos del otro, y saltaron dando vueltas cogidos de las manos, para asombro de sus guardianes. Pero Puck propuso entonces a Dinn:

-“ Sostengamos ahora las piedras luminosas en la mano, bien visibles, si no lo mismo nos atrapan otra vez con las pinzas.”

De hecho, prosiguieron la visita sin que nadie les importunase en la fragua. Cuando pasaban al lado de los obreros, alguno de ellos, incluso, les saludaba llevándose la mano al casco.

Llegaron a la parte trasera de la gruta, allí donde se suponía que trabajaban los orfebres.

Cuando el maestro los vio, vino a su encuentro y les preguntó: “¿Qué vienen a hacer aquí dos enanos de la roca con sus luces?” Cuando vio de cerca la piedra preciosa de Dinn, abrió unos ojos como platos. La cogió en su mano, la examinó por todos lados y preguntó:

-“ ¿ Es el rey el que os envía hasta mí con esta bella piedra preciosa? ¿ Debo hacerle un anillo de oro y engarzar en él la piedra?”

Dinn miró a Puck con aire interrogador. Este último afirmó con la cabeza y con la mirada. : “ Sí ” dijo Dinn “esta piedra está destinada a un anillo real. ¿Podemos esperar y veros cómo lo hacéis?” El joyero respondió : “ Tardará un poco; pero vamos a ponernos enseguida manos a la obra: ¡un diamante tan hermoso!”

Dinn y Puck recibieron, pues, el permiso para ver al maestro y a sus orfebres echar oro líquido en un molde en forma de anillo. Después limaron, martillaron, pulieron. El diamante fue colocado en una depresión del anillo. Con un fino cincel se trabajó el oro en torno a la piedra para que ésta quedara bien sujeta. Cuando quedó acabada la hermosa obra, Dinn apenas osaba cogerla en sus manos, pero el Maestro Joyero dijo:

-“¡Helo aquí ¡ Ahora llevádselo al rey con un respetuoso saludo del Maestro joyero Kakafurú. ¡ Cuidado, no vayáis a perderlo ¡” “¡Muchas gracias, Kakafurú : Transmitiremos al rey tu saludo y velaremos por que el anillo llegue a sus manos sin daño alguno!”

Así acabó para Dinn y Puck la aventura de la gruta de fuego. ¡Con tal de que no caigan en la manos de Proll y de los Ganchudos en el camino de vuelta;

Al abandonar la gruta Puck oyó por primera vez a Dinn canturrear y lo acompañó con una tirolesa. Eran canciones que hablaban del hierro y del oro, de cristales y diamantes, del fuego de la Tierra, de pinzas y martillos, de hollín y limpieza, y de Kakafurú, el del casco de oro. Y se olvidaron totalmente de que un Proll y unos Ganchudos pudieran existir.

EN EL PALACIO DEL REY DE LOS ENANOS

Mientras Tanto, los Ganchudos habían buscado en vano a Dinn y a Puck por todas partes. Proll estaba furioso y se pasaba el tiempo preguntando a todos los enanos que encontraba:

-“¿Habéis visto a Puck y a Dinn...? Tengo algo importante que decirles.” Nadie los había cruzado en su camino. Diríase que habían desaparecido del reino de los enanos.

Desde entonces, Proll y los Ganchudos no hacían otra cosa que espiar todo lo que ocurría a su alrededor, corriendo de un puesto de vigilancia al otro. Querían a toda costa ponerles la mano encima a los dos amigos. Deseaban apoderarse de la piedra luminosa de Puck. Uno de los Ganchudos dijo:

-“Voy a bajar hasta la grieta caliente. Si buscan más oro en las rocas azules tendrán por fuerza que pasar por allí.”

Los Ganchudos tenían un grito secreto para llamarse de lejos : metían dos de sus largas uñas entre los dientes, y emitían entonces un silbido muy agudo. Era tan agudo que los enanos ordinarios no podían oírlo; sólo los Ganchudos lo percibían, gracias a sus orejas puntiagudas. Con ese silbido podían llamarse en secreto bajo tierra, incluso a gran distancia.

El Ganchudo escondido en la grieta de calor tenía dificultades para permanecer despierto. Su cabeza se bamboleaba de derecha a izquierda, de izquierda a derecha. De pronto oyó, procedente de abajo, una tirolesa, que le despertó completamente, pues había reconocido la voz de Puck y de Dinn. Reptó rápidamente sobre el costado y puso sus uñas entre los dientes. El sonido agudo atravesó varias veces las galerías y grietas de la roca. Resonó en las orejas puntiagudas de los otros dos Ganchudos.

-“¡Nuestro hermanito llama; ¡Los ha descubierto!”

Los silbidos se sucedían sin interrupción y así pudieron dirigirse sin error hacia la grieta de calor. El Ganchudo que silbaba dejó pasar a los cantores por delante de la hendidura que le servía de escondijo. Estos últimos no sospechaban nada.

Después se puso a seguirlos como un saltamontes, avanzando a saltitos silenciosos. En ese momento, los otros Ganchudos llegaron arriba, a la entrada de la grieta. Allí donde ésta desembocaba en la gran gruta, apilaron algunas piedras para tapar la salida, pues habían pensado:

-“ Cuando lleguen los dos tipos, tendrán que soltar la piedra luminosa para abrirse paso. En ese momento la cogeremos; ”

Dinn y Puck estaban aún a cierta distancia del lugar de la emboscada, cuando decidieron sentarse en una hendidura de la roca; Puck dijo:

-“ Dinn, antes de ir a ver al rey, hablemos un poco sobre lo que vamos a decirle.” No se dieron cuenta de que el Ganchudo de los silbidos se había deslizado a sus espaldas para escuchar lo que decían. Puck sujetaba bien fuerte la piedra luminosa con su mano. El Ganchudo se dijo:

-“Acabará por soltarla; en ese momento me lanzaré sobre ella.” Como si Puck hubiera oído algo en el aire, le dijo a Dinn:

-“¡Sujeta fuerte tu martillo en la mano, ya que podríamos ver aparecer a un Ganchudo; Cierra también con la otra mano el bolsillo donde guardas el anillo de oro. Yo no soltaré la piedra luminosa.”

-“ Vaya, vaya” se dijo el Ganchudo silbador, *“se han vuelto prudentes. El negocio se complica.”* Pero Puck seguía diciendo: *“Por suerte los Ganchudos no tienen martillos. Son kobolds, no verdaderos enanos. ¡ Si veo a uno le golpearé en la cabeza !”*

El Ganchudo silbador sentía ya picores en la cabeza, y pensó :

-“ ¡ Ese Puck se ha vuelto muy audaz y descarado durante su estancia en el mundo subterráneo ¡ No me apetece nada poner mi cráneo a su alcance. ”

Dinn respondió a Puck:

-“ Sí, yo también llevo bien sujetos mis tesoros, y yo también golpearé a los Ganchudos si se nos acercan en busca de pelea. Pero, por favor Puck, cuando estemos delante del rey, habla tú y cuenta nuestras aventuras. Yo no encuentro, tan fácilmente como tú, las palabras convenientes.”

El Ganchudo silbador pensó que ya había oído bastante, metió sus uñas en la boca y envió un mensaje que significaba: *-“ ¡ Peligro, peligro, cuidado; ¡ ya llegan !”* Desde arriba, un silbido respondió: *-“ Estamos dispuestos. ¡Todo a punto!”*

Puck y Dinn se habían levantado y subían, ahora, hacia el sitio en el que la galería desembocaba dentro de la gruta. Allí los dos Ganchudos se habían deslizado en una grieta lateral en la que se habían escondido, apretados uno contra el otro. Puck, que caminaba delante para iluminar el camino, lanzó de repente un grito de asombro:

-“ ¡ Mira, una barrera ¡ La galería está taponada. Tengo que dejar mi piedra luminosa para despejar el camino. ¿Quién hace cosas así? ¡ Ven, ayúdame a retirar estas piedras ¡” Dinn se rascó detrás de la oreja:

-“ Este asunto no me gusta nada. Las rocas no se han puesto ahí ellas solas. Podría tratarse de una jugarreta de los Ganchudos. Sujeta bien tu luz y ten tu martillo dispuesto. Soy **yo** el que va a despejar el camino.”

Entonces, Dinn golpeó con tanta habilidad las rocas con su martillo que aquéllas volaron hechas polvo y pedazos. En un momento la salida quedó libre. Ni uno solo de los Ganchudos osó mostrarse; se pusieron a temblar de pies a cabeza cuando vieron que Puck vigilaba, amenazador, con el martillo levantado.

Así, pues, los dos amigos prosiguieron su camino, seguidos por los Ganchudos de andar vacilante. Los tres iban cogidos de la mano y se bamboleaban sobre sus piernas como un solo hombre.

El primero dijo, tartamudeando: -“El Di-Di-Dinn se ha vuelto también va-va-valiente bajo tierra.” Y el otro añadió: “ Y el Pu-Pu-Puck ha sujetado la piedra luminosa muy, muy, fu-fu-fuerte, ¡ es una insolente cri-cri-criatura ¡” Pero el que los había espiado declaró:

-“ Van a ir a quejarse a-a-al rey. Rápido, vamos a pre-pre-prevenir a Proll. Tiene que sa-sa-saberlo todo.”

Tras estas palabras, se soltaron y se deslizaron como arañas para ir a anunciar a Proll las últimas novedades.

Puck y Dinn se habían puesto de acuerdo en que, primero, contarían al rey la historia de la cinta de oro, y sólo después le darían el anillo de oro. Cuando llegaron al palacio de cristal, dos guardias, con casco y lanza, se encontraban a la entrada del primer portal. Uno de ellos les dijo:

-“ Se os ha buscado y no se os encontraba. ¿De dónde venís? ¿Qué venís a hacer aquí?”

Puck respondió: -“ Venimos de las profundidades de la Tierra, de la gruta de los orfebres. Hemos sido encargados, por el Maestro joyero Kakafurú, de entregar a su Majestad el Rey un presente.”

El guarda respondió:

-“ Si no fueras Puck, que dice siempre la verdad, no me creería que hayas estado en el reino de Kakafurú. ¿Y el otro? ¿Iba contigo?” - “ Es Dinn, mi amigo, él me acompañaba.”

-“ ¿ Tenéis alguna señal ? No me gusta molestar al rey por tonterías.” Dinn miró a Puck con aire interrogador y éste hizo un signo con la cabeza. Entonces Dinn sacó de su bolsillo la sortija con el diamante. Este brillaba bajo los reflejos de las arañas de cristal del castillo.

-“ ¡ Oh, Oh ¡,” dijo el guarda, “es un verdadero anillo real. ¡ Ante él puertas y portales se abren de par en par ¡”

Los dos guardas les dejaron pasar inmediatamente.

Puck dijo a Dinn :

-“ No vuelvas a meter el anillo en tu bolsillo. Aquí puede brillar sin peligro. ¡ Sus destellos son aún más hermosos a la luz de los cristales que en las profundidades de la Tierra ¡”

Llegaron al segundo portal. Al acercarse, portando el anillo brillante, los guardas se apartaron por propia iniciativa. Uno de ellos hizo sonar la campana de oro. Tras el último portal, tres portadores de piedras luminosas aparecieron y condujeron a Dinn y a Puck a la sala de cristal, la sala real. Antes de entrar, Puck murmuró: -“ Mete el anillo en el bolsillo”. Dinn lo hizo así.

El rey estaba sentado en su trono; tenía una barba blanca como la nieve y sostenía en su mano derecha el cetro incrustado de piedras preciosas. Cerca de él estaban sentados, en semicírculo los doce jefes de los enanos. Uno de los servidores portador de piedra luminosa anunció a los que llegaban. El rey les hizo signo de que podían acercarse al trono. Tomó la palabra en un tono muy amable :

-“ ¡ Y bien, Puck ¡ ¿ Vienes a contarme alguna nueva jugarreta para divertirme ? ¿ Tengo que contratarte como bufón ? ¡ Un poco más de alegría sería bienvenida en el palacio de cristal ¡”

Puck estaba un poco confuso al oír decir al rey aquellas palabras. No tenía ánimos para bromear y hacía mucho tiempo que no había jugado ninguna mala pasada. Respondió:

-“ ¡ Oh, Majestad, nos gustaría contaros dos aventuras: una triste y otra maravillosa.” “ Lo que dices aviva mi curiosidad ”, dijo el rey, “¡cuenta!”

-“ ¡ Oh, Majestad, después de la gran asamblea de los enanos, bajé con mi buen Dinn a las profundidades de la Tierra, para no volver a encontrarme con Proll y sus Ganchudos. Fuimos a las rocas azules. Dinn sabía que allí puede encontrarse oro excepcionalmente. Tuvimos suerte y encontramos una hermosa veta de oro, en forma de cinta. Extrajimos cuidadosamente, para no estropearla, la cinta de la piedra. Cuando nos quedaba poco para concluir nuestro trabajo, nos venció la fatiga. Nos tumbamos para echar una pequeña siesta. Al despertarnos, la cinta de oro había desaparecido. Había sido arrancada, ¡ robada ¡Enseguida pensamos que los culpables eran Proll y sus Ganchudos, que nos seguían por todas partes.”

Dinn metió la mano en su bolsillo y sacó de él el extremo de la cinta, con el trocito de roca azul que había quedado adherido.

-“ ¡ Mirad, Majestad, es el trozo que no fue desprendido ¡ ”

El rey había escuchado a Puck con un interés y un asombro crecientes. Murmuró algo a un servidor que desapareció inmediatamente. Después tomó de la mano de Puck el trocito de oro, y lo examinó con una lupa de cristal que agrandaba estupendamente. Vio exactamente el lugar que había sido arrancado. Entre tanto, el servidor volvió y puso en manos del rey, con gran asombro de Puck y Dinn, su cinta de oro desaparecida. Con la lupa de cristal, el rey verificó el extremo, después, de nuevo, la piedra azul unida al trocito de oro. Miró fijamente ante él, con aire sombrío, durante un largo rato. Finalmente dijo:

-“ ¡ Tarde o temprano, la verdad acaba siempre por revelarse ¡ Fue Proll el que me ofreció como presente esta cinta de oro hace algunos días. Me explicó que él mismo la había extraído de la piedra azul con su martillo, haciendo gala de su arte. Se lo agradecí. Sin embargo, me di cuenta de que el extremo estaba roto y un poco retorcido. Pensé que había perdido la paciencia al acabar. Ahora, vosotros me habéis traído el trozo que faltaba como prueba innegable de su mentira y de su acción vergonzosa. ¡ Ese Proll está maduro para ir al país de los kobolds negros de hollín ¡”

El rey se volvió hacia sus consejeros: -“ ¿ No creéis, también vosotros, que ese tunante debería volver a empezar su andadura desde lo más bajo ? ”

Los venerables consejeros afirmaron con la cabeza y se oyeron algunas voces que decían:

-“ ¡ Que vuelva al hollín ¡ ¡ Que empiece de nuevo desde abajo ¡ ” El rey se volvió hacia Puck y Dinn: -“ Tomad la cinta de oro. Es vuestra.” Y diciendo esto dio la joya a un servidor que la puso en las manos de Puck.

Pero éste respondió: -¡Majestad!, Dinn y yo hemos extraído para vos esta cinta de oro de la roca, para vos la hemos liberado de su prisión de tinieblas. Aceptadla como preente nuestro. Tal vez, Kakafurú, el joyero, podrá soldar el trocito que falta para que recupere su forma original. Kakafurú es muy hábil, yo lo he visto trabajar. Lo haría sin duda a vuestra entera satisfacción.”

Puck avanzó hacia el trono y depositó la cinta de oro y el trocito de roca azul sobre un peldaño de cristal. El rey le tendió la mano, dándole las gracias, les miró con bondad y dijo:

-“ ¡ Os doy las gracias, Puck y Dinn ¡ Me hace feliz cada uno de los enanos que pone la verdad en su palabra y en su mirada. Pero ahora, Dinn tiene que contarnos la segunda historia, la divertida.”

A una señal del rey, un servidor había acercado al trono dos taburetes de cristal en los que pudieron sentarse nuestros amigos. Vacilante, faltándole el aliento, Dinn comenzó su relato

-“ Majestad, nosotros..., bajamos por la galería caliente, cada vez más profundamente... en dirección a la gruta de la fragua de fuego. En la piedra negra brillaba un hermoso diamante. Lo saqué con mi martillo y lo puse en mi bolsillo. Abajo, los kobolds con pinzas nos atraparon, querían

meternos en el hollín. Puck mostrar piedra luminosa, yo diamante. No nos metieron en los hornos. Kakafurú mucha alegría, asombrado. Ha puesto diamante en anillo real."

Dinn estaba todo sofocado. Nunca antes había hablado tanto tiempo. Cuando sacó el anillo del bolsillo y lo tendió al rey, éste dejó escapar un ¡ah! de asombro maravillado. Tomó aquella obra de arte y admiró los destellos de la piedra preciosa. Puso el anillo en su dedo, atrajo a Dinn hacia sí y le dio un beso en la frente. Entonces los doce servidores del trono se inclinaron, porque sabían que Dinn, por ese signo, acababa de ser elegido servidor del rey. Se le dio permiso para sentarse en un taburete cerca del trono.

El rey hizo venir a cuatro guardas con casco. Les dijo :

" Escuchad mi orden : id en busca de Proll y sus tres kobolds. Conducidles a la fragua del fuego terrestre. Allí serán cogidos con pinzas y arrojados a los hornos de hollín. Se convertirán en enanos negros de hollín y tendrán que trabajar duramente al servicio de la fragua. Ahí es donde merecen estar. Decidle a Proll : " ¡ Es el agradecimiento del rey por tu cinta de oro robada y tu boca llena de mentiras ¡ "

Los cuatro guardas golpearon su escudo con las lanzas, lo que significaba:

"¡ Vamos a ejecutar inmediatamente vuestras órdenes ¡ " Y, trip, trap, desaparecieron.

El rey se volvió de nuevo hacia Puck y dijo:

" Mi querido Puck, a ti no quiero retenerte todavía aquí, en mi castillo. Siento que desearías hacer todavía muchos descubrimientos y experiencias por el vasto mundo. ¿Tienes algún deseo que yo pueda concederte?" Puck osaba apenas formular el deseo que alimentaba desde hacía largo tiempo. Pero el rey lo animó con una mirada benevolente. Así pues, dijo:

" Majestad, he bajado a las profundidades de la Tierra. Me gustaría subir una vez por encima de nuestro reino, donde viven las personas. Deben ser curiosas criaturas , por lo que he oído decir. Su mirada se ha velado hasta el punto de que no pueden vernos."

El rey quedó un tanto sorprendido por la demanda de Puck, pero dijo:

" Puck, si te sientes atraído por las personas, que tu deseo se cumpla. Durante un tiempo, te concedo que puedas pasearte libremente sobre la Tierra. Decidirás por ti mismo cuánto tiempo ha de durar esa experiencia. Ve a descubrir el modo de vivir de los seres humanos. Pero cuando vuelvas, tendrás que contármelo. Me gustaría, sobre todo, oír hablar de los niños de la Tierra, saber lo que hacen, en qué ocupan su tiempo, pues son la humanidad futura. Pero hoy puedes ir a visitar con Dinn el castillo y los jardines de cristal. Mi fiel servidor Atahata os guiará."

Tras estas palabras, el rey hizo un signo a Atahata y despidió a los dos amigos inclinando su cetro de piedras preciosas.

EL JARDIN MARAVILLOSO DEL REY DE LOS ENANOS

Atahata era un guía amable; acompañó a Puck y a Dinn al interior de la primera gruta real contigua a la gran sala. Las habitaciones del castillo eran en realidad grandes grutas situadas en círculo alrededor de la sala del trono. Cuando los dos visitantes y su guía entraron en la primera gruta de cristal, una luz brillante y resplandeciente azul-rojiza, brotando de innumerables cristales, les acogió. Atahata llamó su atención sobre el grupo numeroso de enanos encargados de los cristales:

" ¡Ved cómo trabajan! Desde aquí van a todas las grutas de cristal de la montaña, grandes y pequeñas; llevan allí luz de cristal, para que por todas partes en el interior de la Tierra puedan crecer los cristales. Crecen tan lentamente que, en mil años, no aumentan sino la anchura de un dedo. Es necesario que la Tierra sea atravesada por la luz de los cristales, es bueno para ella."

Puck preguntó:

-“ ¿Qué son esas delicadas melodías que se oyen resonar, como el vuelo de un abeja, por aquí?” Atahata respondió:

-“ Cuando hay una gran concentración de rayos de luz cristalina, se oyen esas melodías. Vienen de las estrellas y penetran en la Tierra.”

Desde la gruta de cristal, Atahata se dirigió con los dos amigos a las cavernas de metal: había una caverna de hierro, una caverna de cobre, una caverna de plata, una caverna de oro y otras más. Cada una emitía sonidos como tintineos diferentes, y estaban habitadas por enanos de rostros diferentes. Atahata dijo:

-“ Aquí, recibimos, procedentes de muy, muy lejos, los rayos estelares de los metales, y los conducimos por todas partes, en el interior de la Tierra, hacia las vetas de metal. La plata recibe las fuerzas de la Luna, el oro la energía poderosa del Sol, en el hierro actúa Marte, en el plomo Saturno.”

Puck, muy sorprendido, oyó a Dinn completar:

-“ Y en el estaño irradia Júpiter.” Atahata lo confirmó:

-“ ¡ Así es, en verdad ¡ Y la Tierra permanece llena de vida si es atravesada por todas las fuerzas de los metales.” Puck estaba lleno de asombro al ver todo el trabajo que se realizaba en el reino de los enanos. Tenía la impresión de que, hasta entonces, había dedicado su tiempo sólo a pasear, ignorante de todo.

Atahata señalando toda aquella animación, dijo:

-“ Hay dentro de la Tierra más reinos de los enanos que reinos humanos hay sobre ella. Vivifican el interior de la Tierra y hacen subir esas fuerzas de vida hacia las plantas. Es el trabajo especial de los enanos de las raíces. Sin ellos no crecería ni un árbol, ni una flor, ni una planta.” Puck dijo a su vez:

-“ He oído decir que los seres humanos comen plantas, ¿los enanos se ocupan también de sus verduras?” “ Sí, por supuesto, las verduras tienen también raíces que llegan hasta el reino de los enanos, en el interior de la Tierra.”

Puck volvió a preguntar:

-“ Atahata, el rey me ha dado permiso para subir a la superficie de la Tierra. Dime, ¿se puede ir a visitar a las personas?, ¿ a nosotros, los enanos, pueden hacernos algún daño?” Atahata respondió : “ La mayoría de los seres humanos no pueden vernos en absoluto, pues sus ojos se han velado. A veces, algunos niños pequeños han conservado la facultad de percibirnos. Pueden verte; pero no te harán daño.”

Puck volvió a preguntar:

-“ Atahata, ¿puedes indicarme el camino para ir donde viven los seres humanos? ¡Estoy tan deseoso de conocerlos!” – “Mira, Puck: cuando estés fuera, delante del jardín del rey, sube por el interior de las rocas; llegarás arriba sobre la cima de una pequeña colina, no lejos de un lago. Las personas han construido casas allí. Invisible, podrás ir y venir entre ellos y ver sus ocupaciones. Pero no olvides llevar contigo tu piedra de luz. Podría serte de mucha utilidad. Deja tu martillo a Dinn. Lo mejor será que subas por la noche. Es el momento en el que las personas no hacen demasiado ruido.”

Puck se sintió extraño entregando su martillo a Dinn. Pero lo hizo sin dudar, pues nadie mejor que él sabría cuidarlo y vigilarlo. Pero, ¡qué lástima que Dinn no pudiera acompañarlo al reino de las personas! Después se dirigió a Atahata: “ ¡ Querido maestro ¡ Te agradezco tus buenos consejos y el haberme mostrado y explicado tan bien estas maravillosas grutas.”

En cuanto a su amigo Dinn, lo estrechó entre sus brazos para despedirse y dijo:

-“Querido Dinn, pronto volveremos a vernos. No creo que esté mucho tiempo lejos de ti. Pero sé que tengo todavía mucho que aprender antes de llegar a ser yo también, tal vez, un día, tu compañero y servidor del rey.”

Tras estas palabras, Puck salió al jardín subterráneo del castillo para encontrar un lugar por el que subir cómodamente a través de las rocas.

PUCK EN EL REINO DE LAS PERSONAS

Puck se sentó una vez más a resguardo, en un hueco de la roca, antes de subir hacia el reino de las personas. Quería reflexionar sobre el momento y el lugar oportunos para emprender aquel viaje a lo desconocido. Había perdido la costumbre de estar solo. Pensó:

-" ¡ Si por lo menos supiese si es de día o de noche, allá arriba sobre la Tierra, donde viven las personas; Tal vez encuentre a otros enanos en mi camino que puedan decírmelo. ¡ Hale, en marcha !"

A medida que subía, las rocas eran menos abundantes; pronto salió de la zona de rocas para entrar en el reino de las raíces. Por todas partes se arrastraban minúsculos enanos de las raíces. Aireaban la tierra, la desmenuzaban, hacían uso de la pala aquí y allá. Puck recibió incluso algún pequeño golpe de pala al pasar. Se encontraba en una inmensa red de raíces en la que reinaba un singular perfume, un perfume sumamente delicado.

De pronto, un maestro de las raíces se dirigió hacia él y le preguntó en tono rudo:

-"¿Qué haces aquí arriba, extranjero? ¿No eres un enano de los cristales? ¿Buscas trabajo? ¡ Yo mando aquí y puedo dartelo enseguida !"

-"No" respondió Puck, "no busco trabajo, quiero subir a donde están los seres humanos." El maestro de las raíces se estiró y pareció crecer lo menos un palmo, al tiempo que gritaba:

-"¿Donde las personas? ¡Ni hablar! ¡Tu trabajo está aquí ! Y si no te metes inmediatamente entre las raíces y te pones manos a la obra, haré que te ateni!"

Asustado, Puck miraba fijamente al maestro de las raíces, cuyos ojos estaban rojos de cólera. Se inclinaba ya para meterse arrastrándose en la maraña de raíces, cuando recordó bruscamente que llevaba encima la piedra luminosa. La cogió, la puso delante de las narices del maestro de las raíces, que seguía de pie delante suyo, furioso, y dijo muy tranquilo:

-" He aquí el signo que el rey me ha dado. Me ha confiado una misión que debo realizar entre las personas y de las que debo rendirle cuentas."

Entonces, el maestro de las raíces empuqueñeció un palmo nuevamente, abrió la boca y dejó escapar un larguísimo *-" ¡A ah aa !"* Después dijo educadamente:

-" Si es así, las cosas cambian. Disculpa mi cólera. ¡Cómo podía adivinar...! ¡Te deseo un buen viaje !" Pero Puck preguntó todavía : " ¿ Puedes decirme si arriba, sobre la Tierra, es de día o de noche ?" - " Sí, puedo decírtelo, lo siento aquí por el perfume de este gran árbol. Sobre la Tierra es un tilo. Todavía envía al interior de la Tierra la luz del Sol que las flores beben allá arriba. ¿No lo hueles tú también? Arriba, pues, es todavía de día. Pero no por mucho tiempo. El perfume es cada vez menos fuerte."

Puck supo entonces por qué flotaba entre las raíces aquel maravilloso olor: eran las fuerzas del Sol, capturadas por las flores, que descendían al interior de la Tierra.

Puck dio las gracias al maestro de las raíces por su información y ascendió lentamente a lo largo de las raíces. Quería ver qué era un "tilo". Cuando sacó la nariz fuera, para mirar desde la base del árbol por un agujero excavado en una raíz, la luz del día lo deslumbró pese a estar a la sombra. Se sentó un momento y escuchó el zumbido de las abejas. Venían en busca de la última miel de la tarde. ¡Oh, qué canto ligero, que ruidos suaves , qué exquisito perfume! Puck se sentó al pie del árbol, se apoyó contra el tronco y cerró los ojos. ¡Qué hermoso era el mundo de arriba ! Estiró sus pequeños pies y se echó de lado. El murmullo de los insectos libadores lo adormeció. No vio el atardecer ni la puesta de sol.

Cuando llegó la noche y sopló un fresco vientecillo, Puck se despertó. Se frotó los ojos y miró en torno suyo. *¡Ah, el tilo!* Se puso de pie para tener una visión más amplia. Sí, se encontraba sobre una colina. La luna brillaba en el cielo y algunas estrellas titilaban.

Al pie de la colina, distinguió casas con ventanas iluminadas, y abajo, a lo lejos, una gran extensión de agua en calma: era sin duda el lago. Pero, he aquí que llegaban en el claro de luna dos seres humanos, cogidos de la mano. Iban derechos al tilo. Puck no podía entender lo que

murmuraban. Debían ser palabras llenas de amor, pues veía brillar por encima de ellos un delicado arco iris sembrado de flores luminosas. -“Se quieren” pensó Puck. -“Debe ser hermoso, pese a todo, ser humano”

Sólo en ese momento se dio cuenta de que había un banco de madera debajo del tilo. Se alejó un poco, pese a que la pareja no podía verlo, pues quería ir a las casas de *las personas*, allí donde había ventanas iluminadas. Por el camino se detuvo un poco todavía, aguzando el oído en dirección al tilo. Le pareció oír una voz muy pura. Puck pensó:

-“Debe ser un canto a la luna.”

Cuando se acercaba a la primera casa, vio salir un monstruo que hacía un ruido espantoso y tenía los ojos de un rojo incandescente. El monstruo se desplazaba sobre ruedas, chillaba, y dejaba tras él una nube maloliente. Dos personas estaban sentadas en el interior; el monstruo se alejó rápidamente y desapareció a lo lejos.

A Puck le duró un buen rato el susto que esta aparición le había ocasionado. ¿Iban a salir otros monstruos malolientes de la casa? No, todo estaba en calma.

En la casa, sólo había una ventana iluminada. Puck escaló la pared sin dificultad y miró por aquella ventana. Un hijo de los seres humanos estaba acostado en su cama y lloraba. Otro mayor estaba inclinado sobre él. Puck le oyó decir:

-“Papá y mamá han ido de visita. Volverán pronto.” Pero el hermanito estaba inconsolable. Entonces su hermana mayor le cantó una canción, acompañando el ritmo con palmadas. En vano: el hombrecito se puso a gritar aún más fuerte. Puck atravesó la ventana y se sentó en el alféizar. En ese momento el niño se calló bruscamente y lo señaló con el dedo.

-“Ajá”, se dijo Puck. -“Todavía puede ver el mundo en el que vivo, y me ha descubierto.”

La chiquilla miró también en dirección a la ventana, muy contenta de que el gritón se hubiera callado por fin. Dijo:

-“Sí, sí, Daniel, fuera luce la luna y está contenta cuando los niños pequeños se duermen.”

Puck hizo una señal con la mano al pequeño Daniel. Este sonrió y lo saludó a su vez. La niña dijo:

-“Sí, hazle cu-cú a la luna. Voy a dejarte la luz encendida un ratito. Pero ahora tengo que ir a hacer mis deberes. ¡Buenas noches!”

Dejó la habitación, encantada de que su hermanito se hubiera calmado tan deprisa. Pero, apenas había llegado delante de la puerta, dio media vuelta y volvió a acercarse a la camita diciendo: -

“Daniel, nos hemos olvidado de decir las palabras de la noche. Vamos a rezar.” Y Puck vio al pequeño y a su hermana juntar las manos y decir a un tiempo:

“ ¡ Es de noche, voy a dormir ¡
¡ Angel, quédate cerca de mí ¡
Condúceme para llegar
al paraíso estelar ”

En ese momento, Puck vio de nuevo lucir por encima de los dos niños un arco iris que se abría hacia lo alto, parecido a un camino liviano que llevaba al cielo estrellado. Cuando la hermana mayor hubo salido, Puck se sentó al lado de Daniel, sobre la colcha, y el niño le preguntó bajito:

-“ ¿Eres un hombrecito de la luna ?” – “No, soy un enano de la tierra. Me llamo Puck.” Daniel lo invitó:

-“Puedes dormir cerca de mí, ¡si quieres!” – “Sí, a lo mejor me echo un sueñecito.” – “¿Has dicho la oración de ir a dormir?” – “No conozco ninguna.” – “¡ Voy a decirte la mía ¡” Daniel juntó las manos y dijo a Puck : “¡ Haz como yo ¡”

Puck juntó también las manos y Daniel comenzó :

“ ¡Noche... dormir!
 ¡Ángel... mí!
 ... para llegar
 al... pa... ste...”

En ese momento ocurrió algo maravilloso. Puck vio que Daniel, que había dicho la oración con los ojos medio cerrados ya, se había dormido al pronunciar las últimas palabras. A Puck le pareció ver una claridad que se echaba a volar desde el niño. El arco iris había desaparecido. Puck se estiró sobre la colcha; la apacible respiración del niño dormido lo mecía con su movimiento regular y ese balanceo le gustaba mucho. Se acercaron unos pasos. La hermana mayor venía a echar un vistazo a la habitación y a apagar la luz. Sólo quedó el débil resplandor de la luna iluminando la pieza.

Puck se sentía feliz.

-“Ahora sé cómo se duermen los niños. Se lo contaré al rey. Pero ¿qué ocurre cuando se despiertan? Puedo volver mañana y asistir al despertar de Daniel. Entretanto voy a pasearme al claro de luna.”

Puck desapareció por la ventana y bajó a lo largo del muro de la casa. Fue a mirar las flores del jardín bañado por la noche, y vio cómo bebían la luz de la luna. De pronto oyó, a sus espaldas, voces de personas que hablaban sordamente. -¿Quiénes eran?

Dos siluetas oscuras se acercaron a la casa. Oyó a una que decía:

-“ Todas las luces están apagadas en la casa. Vamos a ponernos a la tarea. Tú intenta forzar la puerta de entrada; mientras tanto yo vigilaré.”

Puck vio como serpientes aladas que salían de la boca de la persona que hablaba, y crecerle garras a las manos del otro. Eran dos bandidos que querían robar algo. Una linterna parpadeó cerca de la puerta de entrada, y el malhechor probó todas las llaves de un manajo que llevaba. Una rabia tremenda se apoderó de Puck. Saltó sobre el brazo del bribón y le mordió todo lo fuerte que pudo. El ladrón gimió:

-“¡ Ay, ay, un calambre ¡” Dijo a su compinche: -“¡ Toma, coge las llaves, inténtalo tú ¡ Tengo el brazo paralizado ¡”

Puck mordió entonces al segundo truhán, que soltó el manajo de llaves con una maldición.

En ese momento se oyó a lo lejos el ronroneo de un motor. El que vigilaba dijo a media voz: -“¡ Maldición, ya vuelven ¡”

Los dos huyeron por la pradera. Pero Puck se lanzó en su persecución. Atrapó por un pie a uno de los fugitivos, que cayó cuan largo era en la hierba mojada y perdió las llaves. Al ver que las luces se aproximaban, el bandido se puso en pie de un salto, dejó lo que había perdido y siguió al primero en su huída; éste, en su carrera desenfundada, había chocado con la rama baja de un árbol y se había hecho un gran chichón en la cabeza. Los ladrones desaparecieron en dirección al pueblo. Puck se detuvo y los miró, entristecido, alejarse en la oscuridad.

Pensaba: -“¡ Ah, ah, también hay seres humanos así: como Proll ¡”

Puck atravesó la pradera bajo el claro de luna y llegó a una casita. Se distinguía una lucecita en una ventana, pese a que ya estaba muy entrada la noche. Se subió al alféizar y vio en la pieza a una mujer sentada en el borde de la cama de una niña. -¿Estaba enferma? Puck veía llamas rojas elevarse desde su cabeza y agitarse. La mamá le enjugaba el sudor de la frente con un paño húmedo y le tendía un vaso para que bebiese. Tomó la mano enfebrecida y pasó el brazo alrededor del cuello de la niña. Puck vio de nuevo formarse un hermoso arco iris entre la madre y la niña. Vio a la mamá acariciar a la pequeña. Pensó:

-“Este arco iris es el más bonito de todos.”

Se sentó en un rincón de la habitación para admirar el juego de los colores. De pronto la niña exclamó:

-“*Mamá, ¿un enanito ¿Lo ves al enanito ?*” La mamá se asustó, pues pensaba:

-“*¿Mi hija está delirando, es la fiebre ¿ Voy en busca de su padre.*”

Salió de la habitación. Puck se sentó sobre la colcha y acarició las manos de la niña, como había hecho su mamá. Ella sonrió, y una especie de destello rojo se escapó de ella elevándose en espiral. Cuando los padres entraron en la habitación, la pequeña dormía profundamente. De todos modos se escuchaba un ligero gemido en su respiración.

-“*¿ Gracias a Dios ¿*”, dijo la mamá, -“ *ha podido dormirse. ¿ Si por lo menos durmiese hasta mañana¿*”

Apagó la luz y en la casita se hizo pronto el silencio. Puck pensó de pronto en su piedra luminosa. ¿No podría, tal vez, ayudar a la pequeña enferma? La sacó de su bolsillo y trazó círculos apacibles por encima de la cabecita que ardía: tres veces girando hacia la izquierda, tres veces girando hacia la derecha.

Entretanto, Puck vigilaba la respiración. Le pareció que se hacía cada vez más tranquila y regular. De pronto, Puck se dio cuenta de que un suave arco iris se había formado sobre la pequeña y él, cosa que nunca había visto en el reino de los enanos. Encantado, siguió, pues, trazando círculos. Sintió como si un nuevo sonido entrara en su corazón, y ese sonido procedía del arco iris. Pensó:

-“*¿ Qué bonito es ayudar a los niños ¿*”

Entonces una luz aún más intensa entró en el arco iris y le pareció a Puck que un gran portal se abría hacia lo alto, a través del cual pudo ver, por un instante, el mundo de los ángeles. Como se le cansaba el brazo, empezó a trazar círculos cada vez más pequeños y acabó por quedarse dormido también sobre la colcha.

Rayaba el alba cuando Puck se despertó. Las mejillas de la niña, que habían estado tan calientes, estaban frescas ahora y las llamas de fuego habían desaparecido. Había bajado la fiebre. Puck dejó la habitación y la casa. Pero su corazón rebotaba de aquel sonido de oro que había escuchado en el arco iris y que seguía cantando en su interior. Atravesó la pradera en sentido inverso, para llegar antes de que Daniel despertase. Una bruma ligera flotaba sobre la pradera. Elfos del rocío regaban hierbas y flores con brillantes gotitas. Puck les hizo una seña pero no podía detenerse. Cuando entró en la habitación de Daniel, éste dormía todavía apaciblemente. Sin embargo Puck observó que una forma luminosa se acercaba a él planeando, le tocaba y entraba un poco en su cabeza. Entonces, Daniel, con los ojos cerrados todavía, pronunció algunas palabras curiosas. Ajá, estaba soñando. Con sus puñitos se frotó los ojos que abrió a continuación. Se puso a canturrear suavemente: -“ *La la la, la la la, la la la...*”

De pronto se calló. Veía a Puck, sentado sobre el alféizar de la ventana. Eso lo alegró enormemente: -“ *Enanito de la Tierra, ¿has vuelto? ¿ Enanito, voy a darte algo ¿*”

Cogió entonces su osito de trapo y se lo dio a Puck para que lo acariciase. Lo que hizo Puck, aunque le pareciese algo curioso acariciar a un animal de trapo. Después, Daniel se puso a bailar por la habitación con el oso, y Puck tuvo que bailar también con ellos. La puerta se abrió. La mamá entró, tomó al pequeño en brazos y lo apretó sobre su pecho. Pero éste dijo:

-“ *Osito baila y enanito baila. ¿ Mamá baila también ¿*” Y la mamá entró en el corro, que pronto dirigió, imperceptiblemente, hacia una pequeña habitación vecina. Puck observaba. Un pequeño riachuelo corría en el interior de un gran recipiente blanco.

La mamá cogió un guante, lo mojó y lo pasó por las orejas y el rostro de Daniel. Este reía complacido.

Puck se decía:

-“ *Las personas hacen cosas extrañas con los niños pequeños.*” Pero aquello parecía divertir a Daniel, quien manifestaba en voz alta su satisfacción. “*¿ Las personas son medio peces para que les guste así chapotear en el agua ? Esto también tengo que contárselo al rey. ¿Qué extraño: primero la mamá ha mojado al niño, y después lo ha secado con una toalla. ¿Por qué todo eso?*”

Puck no encontraba la respuesta. Pero aquello no fue todo: la mamá metía ahora en la boca del niño un pequeño cepillo que había untado primero con una pasta roja, y lo movía en todas direcciones. Daniel escupió después en la cubeta blanca todo lo que le había puesto en la boca. Puck entendía cada vez menos. *¡ Esos extraños seres humanos !*

Pero aquello no fue todo: la mamá cogió una especie de sierra pequeña que pasó varias veces por los cabellos del niño, sin llegar, de todas maneras, a aserrárselos. Finalmente le puso un traje de muchos colores.

" ¡Caramba!, se dijo Puck, " ¡ no me gustaría ser un hijo de los seres humanos para que me mojasen, cepillasen y aserrasen cada mañana ! Es muy sorprendente que Daniel se deje tratar así sin pegar un solo grito. ¡ No, gracias ! ¡ Enano me quedo !"

Puck desapareció y volvió a la pradera...

- "¿ Debería ir a la casita y visitar a la niña enferma ? Sí, voy allá."

La niña estaba sentada en su cama y su mamá estaba a su lado. Comía una rebanada de pan con miel. Su papá también estaba allí. La mamá le dijo:

- " Rhéa está hoy mucho mejor. Ya no tiene fiebre. Esta noche ha ocurrido un milagro. Ayer tarde temí por ella." Pero Rhéa dijo:

- "Mamá, he soñado con un enanito. Era muy amable. Hizo girar una luz plateada por encima de mi cabeza. Entonces me sentí muy ligera y mucho mejor. Mamá, ¿de dónde vienen esas criaturas? ¡Yo lo vi de verdad !" - "Querida Rhéa, era un sueño. Uno tiene a veces hermosos sueños."

Puck se entristeció al ver que la mamá no sabía nada de enanitos. Tampoco Rhéa parecía ya capaz de verlo.

- " Sí, sí ", se dijo Puck, - " las personas tienen una vida muy suya, y nosotros, los enanos, tenemos una vida diferente."

Y de repente se sintió invadido por la nostalgia del reino de los enanos. Se había sentido muy feliz al haber podido conocer a los hijos de los seres humanos; pero Puck había constatado hasta qué punto sus costumbres eran diferentes, y ahora sentía el deseo imperioso de volver al lado de Dinn y de su pueblo.

Cuando abandonó la casita y volvió a la pradera, vio a lo lejos el tilo que se destacaba sobre la colina. Dirigió sus pasos hacia el árbol. *¡ Qué hermoso era escuchar el zumbido de miles de abejas !* Puck entró a rastras en el pequeño nicho formado por las raíces, miró una vez más el hermoso mundo iluminado por el sol y empezó a bajar lentamente hacia el interior de la Tierra.

Todos los enanos de las raíces se habían puesto de nuevo al trabajo. Su maestro hizo un signo a Puck y le preguntó con una mueca:

- " ¿ Ya te has cansado del mundo de los seres humanos ?"

Puck respondió de lejos a su saludo y pasó rápidamente delante de él , hundiéndose en las profundidades de la Tierra. Una vez llegado a las cercanías del castillo real, tomó el camino de cristal. Intentaría ver a Dinn para contarle lo que había vivido entre los seres humanos, en el reino terrestre de arriba.

Cuando tiró de la campana del portal real, un guarda le abrió.

- " ¡Ajá , Puck ha vuelto ! Dinn me ha preguntado ya tres veces si habías regresado. Como ves, ¡te están esperando!"

- "¿ Dónde puedo encontrar a Dinn ?"

- " Hoy trabaja en la gruta de plata. ¡ Pero, mira, ahí llega !"

Así era, en efecto, Dinn llegaba trayendo con precaución una copa de plata en la que estaba puesta una piedra luminosa. Puck se escondió detrás del guarda. Oyó a Dinn preguntar con voz triste:

- " ¿ No ha vuelto Puck todavía ?"

Entonces el guarda se apartó a un lado y Dinn se encontró de golpe frente a Puck, que lo cogió por la mano, atrapó la copa con la otra, y empezó a girar en círculo. Dinn lo detuvo y le preguntó:

-“¿ Es bonito, allá arriba, en el reino de las personas? Pero, has vuelto muy deprisa, o ¿ tal vez no te has ido todavía ? ¡ Ven, cuenta ! ”

Dinn fue a sentarse con Puck en una pequeña gruta de cristal. Puck se puso a contarle sus aventuras: el maestro de las raíces, que quiso atarle, el arco iris por encima de los que paseaban cerca del tilo, Daniel, la niñita enferma, a la que había podido ayudar con la piedra luminosa, los malhechores que había echado lejos de la casa...

Dinn preguntó:

-“ Entonces, ¿ hay bandidos entre las personas como Proll y los Ganchudos entre nosotros ? ¡ Si hubiera algún modo de eliminar el mal en el mundo ! ”

Puck respondió:

-“ Yo creo que cuando, entren las personas, se pongan a brillar más arcos iris cada vez y que otros empiecen a brillar también en el reino de los enanos, las tinieblas comenzarán a retroceder. La luz podrá, cada vez mejor, atravesar la Tierra e iluminarla.”

Dinn replicó:

-“ ¡ Mira, hay también un pequeño arco iris por encima de nosotros ! ” Puck vio realmente una luz delicada que formaba un pequeño puente de él a Dinn, y dijo:

-“ ¡ Mira, Dinn, tal vez he traído esto del reino de las personas ! ” Dinn cogió la copa de plata que había puesto cerca de él y dijo:

-“ Puck, tienes que contarle al rey todo lo que has vivido entre las personas. ¡ Tal vez él sepa cómo hacer crecer la luz en el reino de los enanos ! ”

Dinn rebuscó en su bolsillo y sacó el pequeño martillo de Puck, que siempre había llevado consigo. Lo puso en su mano y le dijo:

-“ ¡ Puck, toma tu martillo, pues sin él no puedes presentarte delante del rey ! ”

ANTE EL GRAN CONSEJO DEL REY

Apenas Puck y Dinn se habían puesto en camino hacia la sala del trono, cuando uno de sus compañeros, que avanzaba muy deprisa y tenía grandes pies, los alcanzó. Cuando llegó a su altura, Dinn lo reconoció y lo saludó con estas palabras.

-“ ¡ Pero si es el amigo Baladín ! ¿ A dónde vas con tanta prisa ? Este es Puck, mi amigo. Todavía no lo conoces.”

Baladín se detuvo, saludó a Dinn y a Puck dándoles tres golpecitos amistosos sobre los pies con su ancho pie derecho. Puck estuvo a punto de echarse a reír cuando vio el tamaño gigantesco de los dedos de los pies de Baladín. Este, muy agitado, dijo:

-“ No puedo entretenerme, es casi la hora de la asamblea real. Tengo que hablarles de mi viaje al reino de los seres humanos.”

Dinn lo tranquilizó:

-“ Tienes tiempo todavía. Nosotros también vamos. Puck también contará un viaje que ha hecho entre las personas.” Baladín se sorprendió mucho:

-“ ¿ De qué vas a hablar tú ? Yo tengo que contarles cómo viven los animales con las personas.” Puck, cuya mirada seguía estando atraída por los dedos enormes, respondió:

-“ Yo traigo historias de niños. El rey quería oír hablar de ellos.”

-“ Bien, bien,” dijo Baladín, -“ pero tú todavía no has ido muy lejos sobre la Tierra : lo veo en tus pies. ¡ Mira los míos, son pies de viajero y pueden contar muchas cosas. Se han hecho anchos y largos a fuerza de caminar ! ”

Baladín se puso entonces a reír. Era una risa tan franca y alegre que Puck encontró muy simpático al personaje. De pronto, el enano viajero se tornó grave:

-“ Sí, sí, tiempos extraños se viven allá arriba, en el reino de las personas. En otra época sólo seres humanos y animales se movían sobre la Tierra. Los pájaros volaban por el aire. Pero, ahora, hay que buscar lugares solitarios para no sufrir continuamente el ruido y los olores desagradables de sus cajas de hierro que pitan, y por los aires vuelan pájaros metálicos a velocidad de vértigo.”

Puck afirmó con la cabeza. Todavía no había visto pájaros metálicos. Pero sabía ahora que en la lengua de los enanos se llamaban “cajas pitadoras” a los coches petardeantes con sus ojos de llama. Entretanto los tres habían llegado a la entrada del palacio. Interrumpieron su conversación. Un guarda los recibió y los introdujo en el palacio real.

Cuando Puck, Dinn y Baladín fueron introducidos en la gran sala real, todos los consejeros estaban ya sentados alrededor del trono. Un servidor indicó su sitio al enano viajero y trajeron un taburete de cristal para Puck. Dinn se unió al grupo de servidores situados más atrás.

Cuando el rey se hubo sentado en su trono, hizo un signo a Baladín para que hablase el primero. Este comenzó, pues, su relato:

-“ ¡ Majestad, venerables consejeros ¡ Voy a narraros con placer mis experiencias y viajes en el reino de los seres humanos. Hoy voy a hablaros del campesino alegre y del campesino colérico. Nuestro rey me había encargado que observase la vida de las personas y de los animales, allá arriba sobre la Tierra. En el último cambio de luna me dirigí pues al interior de un valle apacible, en el que sólo había una granja, sin vecinos en torno. Esta granja tenía numerosas ventanas, como tantos otros ojos abiertos a la luz: las personas, en efecto, no gustan de vivir en la oscuridad.”

En el jardín , delante de la granja, florecían multitud de flores hermosas. Una mujer se ocupaba de ellas. Trabajaba el suelo con una especie de mano con garras de hierro que había fijado a un mango. Con un recipiente que tenía una gran nariz, regaba las raíces con agua. De vez en cuando se inclinaba sobre una flor para aspirar su perfume. Los seres humanos creen que el alma de aquéllos que aspirar el perfume de las flores embellece. La señora hablaba con un gato que se frotaba contra sus piernas aupando el lomo.

Golondrinas, que habían hecho su nido bajo el tejado de la casa, iban y venían alimentando a sus pequeños con moscas y mosquitos. Gallinas en el patio cacareaban y arañaban el suelo, el gallo dejaba oír orgulloso su “quiquiriquí”. Todo ello parecía complacer a la granjera. Fue a buscar grano a la casa y arrojó algunos puñados a las aves de corral. *¡ Era divertido ver con qué gusto y a qué velocidad las gallinas lo picoteaban ¡* No lejos de allí, cientos de abejas se echaban a volar desde una casita; iban a visitar las flores del jardín y de las praderas y traían miel a sus compañeras. De pronto una puerta se abrió. Gritando “¡Oh¡” e “¡h¡”, un niño conducía las vacas al prado. Algunas llevaban una campana colgada del cuello. Su tintineo era tan bonito que me subí inmediatamente a una de las vacas, trepando por su cola, y me fui con ella al prado. El muchacho conocía a cada vaca por su nombre, nombres curiosos: Blanca, Margarita, Corona, Estrella...

Las acariciaba, rascaba a una u otra detrás de las orejas, y cantaba después canciones extrañas sin palabras: “ *¡ Holio-du-u...*” o algo por el estilo. Cuando las vacas hubieran pastado a su contento hierbas suculentas, se echaban y comenzaban a rumiar. Entonces muchos de nuestros amigos enanos, que trabajan en las raíces de la pradera, subían para jugar entre los apacibles animales; se sentaban sobre sus cuernos y sobre su lomo; les gustaba, particularmente, el extremo de la cola, porque era un lugar desde el que podían hacer a toda velocidad grandes círculos por los aires.

Nuestros amigos enanos se divertían así en la pradera. Pero yo quería visitar los apartamentos de las vacas. Allí fue donde encontré al campesino alegre. Debo decir que las vacas no son especialmente limpias. Producen muchísimo estiércol y toda su casa está llena. Pero el campesino estaba contento y se puso a limpiar los lugares. Con un vehículo de una

rueda y dos mangos llevaba el estiércol fuera y hacía con él un montón. Trabajaba cuidadosamente, como si hubiese querido construir una casa de estiércol. Este trabajo le alegraba el corazón, silbaba, y el perro ladraba alrededor de él. Cuando el campesino acabó de sacar el estiércol fue a buscar paja de color amarillo dorado, con la que preparó camas calientes y limpias para sus vacas. Cuando el niño trajo a todas las vacas de vuelta al establo, yo tenía curiosidad por ver lo que iba a pasar. Imaginaos : el campesino se medio sentó debajo de una vaca empezó a tirarle de la barriga en varios sitios. Entonces un agua blanca salió de la vaca y fue a dar en un cubo que el campesino sostenía entre sus rodillas. Debía ser una especie de tisana, porque olía a prado. El niño cogió un cepillo y fue frotando y limpiando una vaca tras otra. Sí, todo eso he visto. Esos humanos eran amables y gentiles con los animales, los cuidaban bien. Pero lo que hacen *las personas* con toda esa agua blanca que huele a hierba, no lo sé. Habría que hacer un estudio sobre el tema. ¡ A lo mejor se bañan en ella ¡

Al día siguiente descendí más al fondo del valle. Llegué a una granja muy grande, mucho más que la anterior. Pero reinaba en ella una extraña calma. No había un jardín florido delante de la casa. No había gallinas que cacareasen en el patio, no se veía ninguna vaca. Yo me preguntaba:

-“¿ *Dónde están todos los animales ?*” Me metí entonces en un edificio alargado. Cientos de gallinas estaban encerradas en jaulas de hierro. Apenas podían moverse. Apenas les quedaban plumas. Aburridas, picoteaban las últimas que les quedaban. Tenían una mirada triste y vacía. Fui al alojamiento de las vacas. No tenían paja suave. Los animales estaban de pie o acostados sobre rejas metálicas. No tenían nombre. Nadie las sacaba afuera. En el prado se oía rugir a las máquinas. No se oía el zumbido de las abejas ni se veían golondrinas volar. Nadie cantaba. Pero en el establo, como voces humanas salían chirriando de una caja. Y no se detenían nunca. Dos o tres personas trabajaban. Había amargura en sus rostros. Se diría que el trabajo no les producía ningún placer. El campesino estaba encolerizado contra un criado que le había roto una máquina. Sobre los prados y los campos flotaba como un sutil olor de ponzoña; se hacía patente sobre todo en el lugar en el que un hombre rociaba un árbol con un agua amarillenta. Me sentí enfermo y me metí bajo tierra. Apenas encontré lombrices. Una de las pocas que quedaban me dijo:

-“*Mis compañeras se han marchado ya. El suelo se endurece y se vuelve ácido. ¡Sentimos quemaduras en el cuerpo cuando comemos pequeños bocados de tierra !*”

-“ *Sí, Majestad, así eran las cosas en casa del campesino colérico. Uno se pregunta si las personas no comienzan a olvidar que los animales son seres que les han sido confiados. ¡ También los animales desearían sentir la alegría de vivir ¡ ¿ Por qué cada vez más hay personas que se convierten en sus enemigos ?*”

Baladín calló.

El rey de los enanos, pensativo, tenía la mirada como perdida a lo lejos. Dijo:

-“ *Hay dos tipos de personas, que cada vez se distinguen más claramente: los unos aman la tierra, los animales, y se ocupan de ellos como es debido, los cuidan. Los otros están llenos a menudo de pensamientos oscuros. Olvidan entonces que también los animales experimentan alegría y dolor y llegan a despreciar a la Tierra y a sus criaturas. ¡ Por eso nosotros, los enanos, nos sentimos felices cada vez que encontramos a un hombre que ama a la Tierra, a las plantas y a los animales !*”

El rey se volvió una vez más hacia Baladín y dijo:

-“ *Le estamos agradecidos al enano viajero que ha sabido describirnos con tanta precisión a dos granjeros tan diferentes, incluso en su comportamiento en relación con los animales. ¡ Esperamos que las personas reconozcan lo que es justo antes de que sea demasiado tarde ¡ Pero ahora es Puck el que tiene que hablarnos de lo que ha visto en el reino de las personas !*”

Puck se levantó y comenzó su relato:

-¡ Majestad, venerables consejeros ; En el curso de mi viaje al reino de los seres humanos he tenido mucha suerte. Subí a la superficie por las raíces de un tilo. Primero me reposé bajo el árbol para irme habituando a la clara luz del día de la tierra. Pero pronto se hizo de noche. Estaba sobre una colina y la luna iluminaba la superficie de un lago. Una pareja de humanos se paseaba, cogidos de la mano; iban en dirección al árbol. El hombre y la mujer joven se querían mucho y eran felices estando juntos. Vi formarse un arco iris oír encima de ellos, los acompañaba mientras caminaban. Iba de uno a otro de sus corazones, semejante al arco iris que se ve en las nubes, pero mucho más pequeño. Así descubrí que el amor humano poseía ese brillo delicado. Después llegué cerca de una casa que tenía las ventanas iluminadas. Vi cómo se duermen los niños pequeños. Juntan las manos y pronuncian palabras de bondad, y su alma se echa a volar muy deprisa en espiral hacia el mundo de las estrellas. Sus cuerpos permanecen en la cama y la vida continúa latiendo en sus corazones. Su pecho sube y baja con un movimiento apacible. Creo que las personas son todas amables cuando duermen.

Pero he encontrado también personas malvadas: dos personajes rondaban de noche. Querían introducirse en una de las casas forzando la puerta, con la finalidad de robar algún objeto. Esos personajes tenían su corazón envuelto en tinieblas. Como pequeñas serpientes salían de su boca cuando hablaban, y en sus dedos apuntaban garras.

La mayoría de las personas no pueden vernos a nosotros los enanos, pues sus ojos están velados. Pero algunos niños pequeños sí que han podido verme.

He visitado también a una niña enferma. Llamitas rojas se agitaban brotando de su cabeza. Entonces tracé círculos con mi piedra luminosa por encima de su cabeza, suavemente : poco a poco, las llamitas desaparecieron y la enfermedad la abandonó. Por la mañana la niña estaba curada y feliz. Ví formarse un pequeño arco iris entre esa niña y yo. Me sentí muy feliz en su luz... es algo que no puedo expresar plenamente con palabras."

Puck interrumpió su relato. Se había dado cuenta de que el rey le escuchaba con gran recogimiento. Entonces un pensamiento atrevido le vino a la mente, y dijo:

-“ ¡Majestad! Entre nosotros, en el reino de los enanos, hay mucha luz cristalina muy hermosa, piedras preciosas que brillan, oro que resplandece.

¿ Por qué no tenemos arcos iris como las personas? ¿ Si muchos más enanos fueran donde los ellas, la luz de amor del arco iris no llegaría hasta nosotros, al reino de los enanos?"

El rey reflexionó un momento, después dijo:

-“Sí, Puck, tienes razón. Mientras hablabas estabas rodeado de una suave luz de arco iris. ¡ Era muy hermoso ; Justamente, puesto que las sombras y los pensamientos fríos se hacen cada vez mayores y más fuertes en las almas humanas, el mundo del arco iris debe intensificarse sobre la Tierra y dentro de la Tierra. Sólo así nosotros, los enanos, podremos permanecer fielmente unidos a las personas. Entonces el sol interior de la Tierra podrá brillar en el reino de las personas y en el de los enanos, Cuando aquéllas amen a las plantas y a los animales, pensarán de nuevo en nosotros, que trabajamos para ellas, invisibles, en el interior de la Tierra. Ayudamos a seres humanos para que las plantas, su alimento terrestre, su pan cotidiano, crezcan y puedan también alimentar al reino animal."

El rey reflexionó un momento, alzó la cabeza y dijo:

-“ Tengo una idea. ¡ Puck, deseo nombrarte servidor del arco iris en el reino de los enanos ¡Has descubierto el secreto de su aparición. Escoge aquí a algunos compañeros; te acompañarán de vez en cuando al reino de los seres humanos para que conozcáis el mundo del arco iris del amor humano, y podáis traer un poco de su luz a nuestro reino. ¿Quieres hacerlo?" Puck se volvió a mirar a Dinn y preguntó:

-“ Majestad, ¿puedo llevar a Dinn conmigo? Entre nosotros dos el arco iris ha comenzado ya a lucir, pues hemos compartido penas y alegrías."

El rey respondió: “ Puck, que así sea, si Dinn acepta ir contigo. Espero que muy pronto seréis en gran número los que deseéis construir puentes de arco iris entre el reino de los enanos y el de los seres humanos.”

Puck miró a Dinn. Este se levantó de un salto de su taburete de cristal, se dirigió hacia Puck y le tendió ambas manos. No dijo una sola palabra, pero el rey y todos los consejeros vieron dibujarse netamente un arco iris por encima de los dos amigos, como un luminoso portal abierto.

Y entonces ocurrió algo totalmente inesperado. Baladín había escuchado el relato de Puck con la boca abierta y balanceando las piernas. Hacía siempre eso, cuando estaba muy agitado o muy contento. El había ido muchas veces al reino de las personas, pero no había visto nunca, por así decirlo, un arco iris entre ellos. Las últimas palabras del rey le llegaron directas al corazón. Se levantó, fue hacia Puck y Dinn y dijo:

-“ Amigos míos, ¡ mirad mis pies ¡ Ellos dicen que conozco los caminos de los seres humanos sobre la Tierra. ¿ Puedo ser el tercero en vuestra hermandad? Creo que encontraré en ella mi lugar : Dinn posee la cabeza más grande y más fina, Puck tiene un corazón lleno de bondad y yo, tengo los mejores pies que existen, y mis manos son ágiles.”

Diciendo estas palabras, Baladín tendió sus brazos y su mirada fue de una de sus manos a la otra. Entonces Puck le tomó la mano izquierda y Dinn la derecha. Los tres se inclinaron delante del rey para despedirse y salieron cogidos de la mano. Atravesaron el portal de cristal, para dirigirse hacia nuevas aventuras en el país de las personas.

Editado por
IdeasWaldorf